

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

OFICINAS: CALIFORNIA 1235

U. Telef. 317, Barracas

Otros y valores a nombre del administrador:
F. VILLARRUEL

Derechos y deberes

Los miembros de una sociedad mal gobernada están en su derecho no solamente de negarse a reconocer el gobierno que no responde al fin porque fué instituido, sino de barrer esa institución por inútil o dañina.

Y mal gobernada está la Sociedad actual, puesto que en ella prosperan escandalosamente la injusticia, la miseria y la opresión.

En rigor, puede admitirse que los hombres se den gobierno para asegurar el orden entre ellos por la igualdad al derecho de consumir y al deber de producir. Pero, cuando conjuntamente con la institución tutelar existe el hambre al lado de la abundancia y que dueño es el holgazán de lo que produce el trabajador, se puede decir que no regía el desorden en la sociedad, que no hay gobierno; porque si hubiera gobierno, debería haber intervención inmediata y enérgica en favor del perjudicado que obligase al dañador a ser respetuoso de la igualdad.

El pueblo es el dolor hecho carne. ¿Se preocupa el gobierno de los sufrimientos de la plebe? ¿Acude el gobierno en auxilio del sin-trabajo? ¿Se solidariza el gobierno con el vencido de la vida, alzándole al nivel de los otros hombres que injustamente disfrutan de todo lo que falta al pobre paria, triste, desecho humano de esta sociedad egoísta y cruel?

¿Dónde está el poder moderador que impide la explotación infuca del hombre por el hombre; que enérgico se alza ante los acaparadores, los obligue a devolver lo que al pueblo pertenece; que interponese justiciero para salvar al productor de las garras del capital?

En ninguna parte se le ve. Luego, el gobierno no hace justicia al obrero despojado del fruto de su labor, al sin-trabajo caído en negra miseria, al paria privado de los beneficios de la cooperación. Para el pueblo brutalmente excluido del banquete de la vida, no hay, pues, gobierno. De haberlo, no existirían esas diferencias sociales monstruosas, no habría para los unos abundancia y exceso de placeres; privaciones y sufrimientos para los otros; porque la razón de ser del gobierno es precisamente ésta: hacer que haya igualdad de condiciones para todos.

El gobierno de parcialidad que ayuda y protege al hombre sin escrúpulos que se enriqueció en detrimento de otros, hace obra de desgobierno, es decir hace obra contraria a la que incumbe al gobierno. Quiere decir que el gobierno no existe. Y si no hay gobierno, o si ese mal llamado gobierno es partidario de la dominación de una clase sobre la otra; si ese gobierno repudia la igualdad económica, o no sabe imponerse a la fracción explotadora; si es impotente para impedir que se levanten fortunas sobre la miseria de todo un pueblo; si se muestra indiferente a la angustia del gobernado; si no puede o no quiere asegurar pan, trabajo e independencia a todos, ¿con qué derecho exige ese gobierno que acuda el pueblo a su llamado y vaya a hacerse matar en los campos de batalla cuando peligra la seguridad nacional, es decir, cuando ve amenazada su existencia el gobierno y a merced del extranjero están los bienes de los explotadores?

¿Los ciudadanos, en tiempo de guerra son iguales y deben todos empuñar las armas en defensa de la patria invadida? Entonces, en tiempo de paz, todos deben ser iguales también, tener la misma obligación de producir y gozar de una parte igual del haber social. De lo contrario, para el proletario el enemigo está de

este lado de la frontera. Este enemigo es el compatriota que criminalmente lo despoja de lo que le pertenece, lo disminuye en su dignidad rebajándolo al nivel de la bestia de labor; es el patrón, el capitalista explotador; es el mismo gobierno cómplice de tamañas injusticias, y entonces el paria, el plebeyo, el hijo del pueblo debe contestar a la orden de movilización con rebelde negativa. Que defiendan su propiedad los ricos, los capitalistas, los interesados en la conservación de la patria. Al despojado, le interesa una sola cosa: su emancipación. Y la ocasión se le ofrece propicia: la guerra patriótica debe desencadenar la guerra social que pondrá fin a la dominación de los amos.

Pierre Quiroule.

ACTUALIDADES

El alimento del pueblo

Para el pueblo que produce, se perfeccionan las cosas peores; los obreros que construyen los palacios, viven en conventillos pestilentes, faltos de aire y de higiene; los que elaboran los mejores productos alimenticios, ricos en elementos nutritivos, se ven forzados a ingerir bazofias que producen indigestión.

No es esto una novedad; sabiéndolo los radicales, no han querido variar la costumbre; el pan bazo que venden a 0.20 realizando una ganancia grande — un robo — es de pésima calidad; ha sido denunciado a la municipalidad.

Para el pueblo que produce, se perfeccionan las cosas peores; el pueblo siempre ha sido despreciado, temido en menos, indigno de comer y vivir bien. No es esto una novedad; en cambio será novedad la acción del pueblo, los pan bazo de pésima calidad tirados a la cabeza de los políticos ladrones y sanguengüenzas que comercian de modo criminal, ofreciendo, hipócritamente, de reductores.

El papa y la paz

Nuestro divino abuelo Benedito XV está de buen humor; quiere que en Sudamérica se recen una oración, compuesta por él mismo, para obtener de Dios — también divino abuelo — la paz de Europa.

Las iglesias del Nuevo Mundo reciben esta noticia con gran regocijo: «Si nuestro divino abuelo — dicen — no nos pide más que el rezo de una oración, estamos magníficamente bien; eso se hace fácilmente y no cuesta mayores sacrificios.»

Claro está; pero, en Sudamérica no solamente existen hipócritas, babiecas e ignorantes; también hay elementos que saben rezar la oración del verbo nuevo, oración eficaz, única que puede traer a los pueblos la paz, el bienestar.

No rezaremos en las iglesias; combatiremos al Estado y al capitalismo que son los que preparan las guerras; combatiendo a esos poderes tiranos es como se trabaja por la paz.

Sábelo, divino abuea.

Ciegos abandonados

Hay muchos ciegos abandonados en Buenos Aires; recorren las calles pidiendo, con voz lastimera, una limosna. Esto hace reflexionar a un diario burgués; se enternece y pide al gobierno adoptar una medida para quitar de la contemplación de las gentes un espectáculo tan doloroso...

Es cierto; es necesario que las desgracias estén ocultas; es necesario que los hombres que perdieron la vista en el trabajo, no acusen con su presencia, en las calles, la tranquilidad criminal de los explotadores; si, es necesario mantener en el anonimato los efectos lamentables de una sociedad podrida...

Ciegos, paralíticos, vagabundos, hambrientos, desocupados, quitados de la vista de las buenas gentes; desapareced, huidos en el olvido de algún rincón desco-

nocido, o suicidaos; porque vosotros esorbáis, ya no servís para dar vuestros esfuerzos a los explotadores...

Eres libre, ciudadano

«El oficialismo de la provincia de Salta está cometiendo abusos con los radicales; la disputa del ciudadano, — el ansia de ganar en las elecciones, que significa ganar bancas productivas, hacer perder el tino, arrastra a los intentos más criminales.»

Parece que no son solos los radicales los que sufren; pacíficos hombres, ciudadanos hechos a la fuerza, son tratados de mala manera por los comités que ejecutan órdenes dadas de arriba... Todos los políticos proceden de igual modo; piensan en los espectáculos que se contemplan en los días de elecciones: se coge a un hombre entre dos policías, se le maniatra, se le conduce a empujones hasta la mesa receptora de votos y aquí se le dice: Eres libre, ciudadano... Tu madre es la santa democracia.

Preparando un desastre

Maniobras militares

¡Arriba, juventud!

Todavía recordamos las maniobras militares efectuadas el año próximo pasado que tantas calamidades engendraron: muerte y enfermedad, fatigas extremas, noches desoladas, hambres... Los sufrimientos, muertes y enfermedades aparecerán otra vez; se habla ya de las maniobras que se realizarán en los meses próximos de primavera.

En los ejércitos se activan los ejercicios; una orden oficial comunica que se vayan haciendo los preparativos, instruyendo y adiestrando a la juventud.

En Chile también los elementos profesionales del militarismo están preparando las maniobras que darán brillo a la nación y llevarán a un desastre lamentable a la juventud; allá, como aquí y como en todas partes el gobierno necesita enterarse de las disciplinadas fuerzas que posee para defender y consolidar su existencia...

La tragedia de Europa que debía inspirar a todos los hombres horror por el despliegue de barbarie del militarismo,

LOS HORRORES DEL SIGLO XX

Agonía de una civilización — Guerra y hambre

La actualidad del mundo produce una impresión más sombría, más angustiosa, que los terribles cuentos de Edgar Poe, que las fantasías a fiebradas de los novelistas macabros. La realidad del dolor, de la desgracia, alcanza una magnitud que agita perturbada, tratando en vano de ganar los dominios de la serenidad...

Nunca, ni en ninguna parte, el hombre tuvo ocasión de contemplar, espectáculo de sangre y de lágrimas, como el que hoy se desarrollan en casi todos los pueblos del mundo; ni aún en las páginas de los libros de historia, aunque en ellas aparezcan con frecuencia espectáculos similares. Idénticos, no; qué representan la miseria y degradación del pueblo romano, la neurasténica crueldad de los impúdicos Césares, los ejércitos de Carlomagno, las hordas bravas de Atila y Genserico, los horrores de la inquisición católica y prósperamente, las devastaciones de las luchas napoleónicas; qué representan todas las calamidades de la historia ante las calamidades del momento presente? Hemos llegado al siglo XX para contemplar hasta dónde, en las honduras de los abismos de la miseria y de la barbarie, es capaz de llegar el hombre; hemos llegado al siglo XX, como a una fiesta, para culminar en el despliegue de los horrores...

Escuchad las palpitaciones del mundo, pegad el oído a la realidad; lampenidos de agonías llenan el ambiente de las noches, cruzan, siniestros de desesperación, todas las direcciones cavando estelas de dolor y de muerte; ayes de almas afligidas, llanto de niños y de madres hieren los cielos, recorren, trágicos, los espacios del mundo...

Van ya siete meses de guerra, de locura sangrienta; los gobiernos todavía no piensan detener su obra infernal; no conciben la paz como una inmediata posibilidad; enardecen el patriotismo de los pueblos, avivan, con discursos y proclamas, las furias de los ejércitos. El Estado, en la actualidad, es un Nervón que contempla extasiado, con placer infinito, la visión de pueblos incendiados, de minas lamentables, de cadáveres, de cuerpos convulsos en las agonías de la muerte; Nervón cruelísimo atacado de megalomanía que amenaza envolver, en sus pensamientos siniestros y espantosos, al universo entero... La guerra! el hambre? El hambre que se hace sentir con intensidad en todos los puntos de la tierra suma dolores y lágrimas y desesperaciones a la obra de la guerra; el hambre que abate ciudades y pueblos, y aldeas arrancando a las víctimas lamentos profundos, que parten el alma...

Nos hallamos en la agonía de una civilización, de la civilización creada por el capitalismo y el Estado; civilización

encanta a todos los dirigentes de los pueblos, pues, las maniobras no son otra cosa que preparativos, disciplinas, para posibles matanzas, para guerras probables.

Las maniobras se realizan con el único propósito de saber hasta qué grado de destrucción y de muerte alcanza la capacidad de los ejércitos de una nación; el gobierno necesita apreciar con certeza la fuerza de barbarie que posee para no caer en equivocaciones... Y como todos los gobiernos desean tener una potencia muy elevada que los coloque por encima de los rivales, tienden a un adiestramiento perfecto de la organización militar, de las fuerzas de la juventud disciplinadas en el sentido del salvajismo homicida y destructor. Se pone a prueba a la juventud, se quiere saber hasta dónde llega su capacidad de resistencia en marchas forzadas, en caminatas interminables por lugares ásperos y bravos, subiendo y bajando colinas y montes, atravesando ríos, cruzando lagunas, saltando pantanos... hasta caer rendida, sedienta, afebrada.

Los militares profesionales de aquí redoblarán la actividad, disciplinarán con excesiva tiranía a la juventud, para que las maniobras sean más imponentes que las de Chile; hay en esto una causa de orgullo, de patriotismo... y los militares de Chile harán otro tanto; el patriotismo y el orgullo militar no es privilegio solamente de los imbéciles argentinos.

Que la juventud reflexione; que contemple a las naciones de Europa bañadas en sangre por la locura del militarismo azudado por los gobiernos; las maniobras son preparativos para la realización futura de tragedias colosales...

Jóvenes conscriptos; vosotros sois buenos, poseéis sentimientos humanitarios; conservadlos, preservadlos de la barbarie. No os dejéis disciplinar, repudiad los preparativos de muerte; no os dejéis llevar a los campos de maniobras, porque en ellos encontraréis una muerte angustiosa, una enfermedad terrible provocada por las largas caminatas, por las privaciones, por la sed y el hambre; recordad las maniobras del año pasado. ¡Arriba juventud! A vivir fuera de los cuarteles, lejos de las disciplinas bárbaras; a vivir bajo los cielos maravillosos y libres, gozando de las alegrías del sol, al lado de las madres y de las novias.

¡Arriba juventud; seamos libres!

de guerra y de hambre, de robo y de miseria. Una hermosa apoteosis la corona; esta civilización puede morir contenta; ha hecho sufrir y llorar a todos los hombres.

Resona internacional

LA MISERIA EN ESPAÑA. — ATÁQUE DE LA GUARDIA CIVIL CONTRA EL PUEBLO.

Madrid. — Anuncian de Albacete, que las protestas contra la carestía de la vida en aquella región adquieren los graves caracteres de una perturbación social.

Las manifestaciones que se organizan en las calles para reclamar la acción del gobierno, terminan en choques con la fuerza pública que se manifiesta bastante agresiva.

Anteayer la guardia civil dio una carga de sabalzos sobre la multitud estacionada frente a la gobernación, resultando muchos heridos entre ellos una mujer.

Un rato después los manifestantes se dirigieron a una fábrica de chocolate y la guardia civil repitió la carga hirviendo a otros obreros.

Madrid. — Nuevos despachos recibidos de Albacete dicen que a consecuencia de los sucesos desarrollados hoy en aquella ciudad, reina extraordinaria indignación contra el gobernador civil y contra la guardia civil; contra ésta por haberse excedido al disparar brutal e injustificado sus máuseros contra la muchedumbre indefensa, y contra la mencionada autoridad porque se asegura que dió órdenes a los guardias para que procedieran violentamente.

Madrid. — Comunican de Palma de Mallorca que en aquellas islas aumenta dolorosamente la miseria reinante.

En las aldeas hay millares de familias que carecen de los alimentos más indispensables.

Los precios de las subsistencias han sido duplicados.

LA CARESTÍA DE LA VIDA EN ITALIA.

Roma. — Informan de San Daniele, Friuli, que los vecinos de aquella localidad se amotinaron y realizaron una tumultuosa manifestación de protesta contra ciertas personas acusadas de ser acaparadores de trigo.

La intervención de las autoridades municipales prometieron tomar severas medidas para evitar todo acaparamiento, lo gró apaciguar los ánimos de manera que los manifestantes se disolvieran espontáneamente.

LOS SOCIALISTAS Y LA GUERRA

Roma. — Se reunió esta mañana el grupo parlamentario socialista, con asistencia del secretario político del partido, señor Lazzari.

Después de examinada ampliamente la situación internacional en relación a la de Italia, aprobaron una orden del día por la cual exhortaron a sus correligionarios a continuar desarrollando con firmeza su propaganda en favor de la neutralidad y protestaron contra el gobierno, por considerar que el proyecto de Sandarra, relativo a la defensa económica y militar del país, constituye una patente violación de la libertad de imprenta.

En vista de esta resolución, el miembro de dicho grupo doctor Della Seta, presentó la renuncia del cargo, por considerar la política neutral del partido favorable, en substancia, a Alemania y Austria, y contraria a Bélgica y Francia.

LA HUELGA GENERAL EN PUNTA ARENAS.

Punta Arenas. — Debido a la huelga iniciada por la Federación obrera, el paro fué hoy general en el comercio y la industria.

Los diarios no se publicaron debido al mismo motivo.

Fueron puestos en libertad los dos miembros cuya detención motivó la huelga de la Federación obrera, por la cual ésta se dará por terminada y mañana reanudaré el trabajo los obreros.

BOICOT a la QUILMES

Reclutado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país.

Pendón de ofrenda

Como pendón, o como una enchebra, cariñosa de esas que lloran con el corazón y con los labios, agitamos hoy el nombre de nuestros presos, aureolándolo de recuerdos.

Rememorando a ellos nos reventará a flor de boca las canciones de hermanos y los rugidos de hombres... Inadaptables, hermanos nuestros! Por vosotros y para vosotros será el recuerdo de este día de afirmación y recordación.

Por esa idea que pulstéis y afirmásteis con la pluma o con los puños, con la idea o con los hechos, nos levantamos hoy, enormes en entusiasmo, dispuestos a involucrarlos en nosotros y con nosotros, a encajarlos en la última astilla del último hueso y en la última lamentación y protesta de las que vamos destilando y expandiendo frente a los bárbaros y a los impotentes...

Compañeros todos; camaradas que os habéis reemplado sufriendo, concurrid esta noche a la Unión e Benevolencia y que vuelen como canciones, los recuerdos y las afirmaciones, de hombres que sabéis amar y sufrir...

Echados al hombro por un día el dolor de nuestros hermanos y cantad, resurgid, ofrendadles vuestro corazón como el recuerdo más leal, más pujante...

Hasta la noche, compañeros...

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL.

Hemos recesado...

Nuestro ideal es plantita humilde: es una margarita modesta, retirada de las miradas, apenas perceptible para los que estamos cerca y que no se ve de lejos, como los ideales militaristas y guerreros; patriotas y racistas, que se afirman en este momento con ruido tremendo de armas, con fulgor de cañones, con rastro de incendio y destrucción...

Nuestro ideal, como la margarita sencilla entre los herbales crecidos, abismada al pie de los matorrales o de las pajas bravas, no se ve en este momento en la escena del mundo: parece que hubiera desaparecido de las miradas, tapada por el drama formidable de la guerra que llena y ocupa todo el escenario...

Otros ideales han sido puestos en resalte, han invadido el terreno con el vigor y la fuerza de las plantas inútiles, como invaden las ruinas las plantas que alojó el cultivador de los terrenos de cultura: todo parece sancionar una rápida revancha de la naturaleza salvaje y brutal y proscribe definitivamente a las margaritas, a las plantas de paz, de poesía y de amor...

Los que aman tener un puesto en el escenario, se encuentran sin puesto alguno sino es al lado de los guerreros, del clericalismo y de Dios que está con los guerreros, del patriotismo o de la raza que son fundamentos de la guerra, del resultado de las batallas, y de las posturas o los remiendos de la diplomacia. He ahí de lo que se puede esperar algo en estos momentos, la vuelta a la normalidad o el fin de la guerra. Nuestro ideal ha recesado...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

No nos desolamos si en ese escenario, para cualquiera de los objetos que se disputan, nuestro ideal ha recesado. ¡Desolarnos hablamos si, por lo contrario, tuviéramos en ellos actualidad, como los frailes, como los socialistas, como los generales, como los cañones de 42 y de 75, los dragmouts y los submarinos, el emperador de Alemania y el zar de Rusia. Nuestro ideal sería de los que no sobrepasan esa altura, de los que en esa orgía encontrarán terreno fértil, de los que en esa desolación, como resultado propio de ella, tendrían la única esperanza... No nos desolamos, pues en esa orgía de entredoramiento y de miseria; a nuestro ideal toca la mejor parte, como a la amante María Magdalena: le toca ser el ideal puro, inextinguible, el único que proorcionará la salvación...

J. Antill

Compañeros todos; camaradas que os habéis reemplado sufriendo, concurrid esta noche a la Unión e Benevolencia y que vuelen como canciones, los recuerdos y las afirmaciones, de hombres que sabéis amar y sufrir...

Echados al hombro por un día el dolor de nuestros hermanos y cantad, resurgid, ofrendadles vuestro corazón como el recuerdo más leal, más pujante...

Hasta la noche, compañeros...

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL.

Hemos recesado...

Nuestro ideal es plantita humilde: es una margarita modesta, retirada de las miradas, apenas perceptible para los que estamos cerca y que no se ve de lejos, como los ideales militaristas y guerreros; patriotas y racistas, que se afirman en este momento con ruido tremendo de armas, con fulgor de cañones, con rastro de incendio y destrucción...

Nuestro ideal, como la margarita sencilla entre los herbales crecidos, abismada al pie de los matorrales o de las pajas bravas, no se ve en este momento en la escena del mundo: parece que hubiera desaparecido de las miradas, tapada por el drama formidable de la guerra que llena y ocupa todo el escenario...

Otros ideales han sido puestos en resalte, han invadido el terreno con el vigor y la fuerza de las plantas inútiles, como invaden las ruinas las plantas que alojó el cultivador de los terrenos de cultura: todo parece sancionar una rápida revancha de la naturaleza salvaje y brutal y proscribe definitivamente a las margaritas, a las plantas de paz, de poesía y de amor...

Los que aman tener un puesto en el escenario, se encuentran sin puesto alguno sino es al lado de los guerreros, del clericalismo y de Dios que está con los guerreros, del patriotismo o de la raza que son fundamentos de la guerra, del resultado de las batallas, y de las posturas o los remiendos de la diplomacia. He ahí de lo que se puede esperar algo en estos momentos, la vuelta a la normalidad o el fin de la guerra. Nuestro ideal ha recesado...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

Nuestro ideal ha recesado, sí, porque los ideales militaristas, guerreros, clericales, estatales, patriotas y racistas, salvajes todos, han invadido totalmente el terreno. Nuestro ideal ha recesado para los que vamos con los que triunfan. Pero no para los que vamos con nuestro ideal remontando cualquier corriente, para los que dejamos que la guerra entierre a la guerra, y que estamos siempre cerca de nuestra margarita retirada de las miradas, eclipsada por la vejección salvaje de la guerra, y que no nos desolamos por su modestia ni por su humildad, frente al brillo, la apostura, la actualidad, el éxito o la arrogancia, de los otros ideales que hoy absorben la atención mundial. Todo demuestra únicamente que nuestro ideal es inactual en una época de canibalismo, de salvajismo; nada lo niega y por lo contrario todo lo afirma como ideal superior, hasta el hecho mismo de ser visto por muy pocos en esta orgía general de sangre, de miedo, de superstición, de adoración, de fanatismo y de imbecilidad, de muerte, de peste, de guerra, de destrucción, de esterilidad...

El jesuitismo y el porvenir de América

Sobre este tema versó la conferencia que la señora Belén de Sárraga, dió ante muy escaso auditorio el jueves en el teatro Argentino.

La oradora dió comienzo a su disertación, describiendo con precisas palabras la personalidad de Ignacio Loyola, fundador de la compañía de Jesús, historiándolo minuciosamente el origen, el desarrollo y la trascendencia funesta que tal institución tuvo en la vida de los pueblos, desde su creación hasta nuestros días.

Comparándola con las demás órdenes religiosas manifestó, que la compañía de Jesús, fundada para evitar la caída del papado, en plena decadencia en aquellos días, inteligentemente hipócrita, siguiendo la corriente evolutiva de la sociedad, armonizando en todo lo posible con las costumbres libertarias de la época, eternizaba el dominio de la iglesia sobre la grey humana.

Transigentes, ante las inmoralidades religiosas de la moda; indulgentes, ante las negaciones dadas por la ciencia a la teología; asimilando todos los conocimientos y todos los adelantos materiales de las décadas, habían conquistado un amplio campo de acción, desalojando del mismo a los sacerdotes que puritanos de la doctrina, intransigentes con los dogmas; extremando los ritos católicos, comprometían la fe cristiana al hacerla insorportable.

Modernizando las penitencias, escogiendo a las penitentes entre la aristocracia, mejorando la estética personal del sacerdote, cultivando el chic en los templos, desterrando de las iglesias las imágenes de la «mater dolorosa» y del cristo moribundo, siempre causas de tristes impresiones, sustituyéndolas por estatuas de gallardos mancebos en estudiadas posturas y por pinturas de hermosas vírgenes, los jesuitas se hicieron más simpáticos en el concepto general de la sociedad católica y dominaron con exclusividad en los círculos aristócratas.

Las damas les escogieron como directores espirituales y como consejeros indispensables en todos los asuntos familiares. Y no solo las damas rindieron homenaje a sus consejos, sino también los hombres de la banca y de la política, solicitaron y solicitan aún el parecer del jesuita amigo, que tiene la soberana virtud de pasar por un cura liberal y moderno. Dominando a la mujer burguesa, imperando en la familia, gozará desde luego de la confianza del jefe de ésta, que puede ser entre otras cosas, político influyente, hombre de gobierno y de ahí se deduce que es el jesuita el que inspira en la mayoría de los casos las más trascendentes resoluciones gubernativas.

Y dice la Belén de Sárraga, que muchos son los políticos que desvirtuaron la obra liberal que ya el partido, ya los electores les impulsaran como mandato electoral, por obra y gracia de la influencia jesuita, ejercida desde la sombra al amparo de la confianza familiar. Esto que en el concepto de la señora Belén, atenta la inconsecuencia de los hombres públicos y agrava la responsabilidad de los jesuitas, nos resulta un tanto tendencioso. Lógicamente nos inspira el mismo asco el político traidor, que el jesuita reptil.

Notamos que la oradora a pesar de los desprecios que exterioriza, supone honradez cívica en todos los políticos liberales y sufre la seducción que el sofisma de la democracia, ejerce en los libres pensadores, y en los masones, que creen factible la redención social de los pueblos, comiéndose los unos a todos los frailes de la tierra y ostentando los otros, ridículos simbolismos.

Hecha esta observación que creemos indispensable para no aceptar la lucha en el sentido unilateral que la señora de Sárraga la realiza, nos complacemos en reconocer que el jesuitismo fué fustigado justificadamente.

Habló luego de las repúblicas sudamericanas, donde el jesuitismo se atrinchero poderosamente para operar su completa conquista, recomendando la acción de los hombres de pensamiento libre, contra tan nefastas pretensiones.

La organización agraria

La América es para la oradora — malgró los socialistas ferrenos y los liberales rematadores de inundables terrenos — la tierra de promisión, siempre que el jesuitismo y con él todas las órdenes religiosas desaparezcán.

Donde mayormente se auspicia la acción revolucionaria de los trabajadores, es en los grandes centros industriales: o fábricas descuidándose — generalmente por impotencia — la evolución de los trabajadores del campo, de la tierra, aduciendo que la mayoría de ellos componen las «playades obreras denominadas «golondrinas», sin paradero fijo donde poder sostener a una organización, o siquiera de un ensayo de costumbres solidarias para con sus iguales.

A pesar de esos obstáculos, se ha visto surgir en diversas localidades, Federaciones o Ligas Agrarias que consistieron organizar en minoría a los chacareros, ya que no a los braceros. Pero esto no es bastante, necesario es unir, relacionar de límite a límite, de localidad a localidad esas fuerzas vivas que pueden gumar sus aptitudes y condiciones especiales en los momentos álgidos de agitación que necesariamente debe sobrevenir a estas aplastantes crisis de actividad y de acción proletaria.

Es necesario que esas federaciones hoy descuidadas pugnen por formar otras idénticas en localidades donde no las haya, y asimismo que las Federaciones Obreras de cada localidad trabajen en idéntico sentido, porque solos y aislados los obreros de la ciudad no podrán desenvolverse con la confianza y la energía precisas a toda agitación.

Regiones — como la Argentina — donde una de las principales actividades es la agricultura, necesitan acción esas actividades reducen lo mayormente posible en beneficio de los principios económicos más justos y humanos que se han echado a los cuatro vientos.

Así lo ha comprendido siempre el proletariado universal desde la asociación internacional de trabajadores en sus acuerdos de Ginebra, 1866; Lausana, 1867 y Bruselas, 1868; hasta nuestra F. O. R. (A), en su VII Congreso de 1906. Todos ellos recomendaron la acción concorde de los obreros fabriles y agrarios sobre las mismas bases de acción: resistencia al capital, a la propiedad y al Estado. Y esa acción debe desarrollarse, no sólo por razones de evolución, sino también por necesidades de facticidad, pues cualquier movimiento obrero local que quedara circunscripto a una designada localidad sin encontrar apoyo ni defensa alguna en los demás, quedaría ahogado, como quedó la Comuna de París, sitiada, acorralada y hasta aniquilada a golpe y llacha.

No queremos ser apriorísticos; reconocemos que no existe en la actualidad, combalvidad como para implantar — como libertarias, pero al menos unánimes para protestar y actuar hasta donde nos dé el cuero.

Opinamos que es la obra necesaria para nuestro resurgimiento en la brecha económica que todas las Federaciones Obreras, especialmente las del interior, se dediquen a esa obra, a mantener los esfuerzos proletarios en la ciudad y en el campo, futuro radio de nuestra lucha.

Toda revolución ha de gestarse continuamente, mostrando la necesidad a ella, a su desarrollo y por eso es que inasistimos a las federaciones libres, que hoy representan al obrerismo organizado para que no desistida su principal objetivo: la expropiación de la tierra; y en tren de

evolución: la organización federativa de los que la trabajan, fecundando la Señora Pacheco.

Funciones y conferencias

La Sociedad de Pintores Unidos, ha organizado una función y conferencia en la «Unión e Benevolencia», Calle 1363 a beneficio de los presos por cuestiones sociales, para hoy domingo 7 del corriente a las 8.30 p. m., con el siguiente programa:

El cuadro dramático «Aurora», pondrá en escena el drama en 3 actos de Otto Miguel Cione, titulado: «La eterna ciega».

El compañero Adolfo Billota cantará varios estilos de su vasto repertorio.

Conferencia por el compañero S. Marolla sobre «Organización Obrera». El compañero Domingo di Falco, cantará varias «romanzas e canzonetes napolitanos».

Representación de la chistosa comedia en un acto, titulada: «Silvino Abrojos». Entrad general, 0.60.

Burguesía y Estado

Desde los primeros tiempos de la historia la propiedad territorial y todos los demás utensilios de trabajo se hicieron propiedad de un número determinado de señores con derecho absoluto a disponer de las demás personas que cedieron como propiedad, hasta el principio de la edad media que dió principio a incontables números de motines y revoluciones, no cambió la forma de esclavitud. Los productores de ese tiempo eran llamados siervos o esclavos por el motivo que, rendían homenaje y respeto, lealtad y sumisión a sus señores feudales dueños de disponer de la vida de sus siervos de la manera más propicia y conveniente para ellos, sin la menor réplica por parte de estos esclavizados. En estos tiempos del feudalismo estaba terminantemente prohibido bajo una pesada paliza u otro castigo aún más terrible, el cazar, el pescar, el jugar, abandonar su choza o libertarse del patrón o mejor dicho de su señor. No había tasa ni precio al trabajo que de una manera brutal falta de todo elemento moderno realizaban. En fin, el esclavo del campo, como el siervo al servicio de la casa señorial, estaba sumido en una esclavitud tan férrea, considerado como un animal, y sin reconocerle el más simple derecho a manifestar sus más apremiantes deseos. Sus señores eran los encargados de cuidarlos, de que se reproduciera haciendo más numeroso el número de siervos a sus órdenes y mando; y tan solo cuando concedían un premio especial a algunos de sus favorecidos, cedían éstos relativamente desenvolverse.

Era indudable que todas esas horribles crueldades habían de tocar a su fin, el sufrimiento humano generalizado en esta forma tiene su límite. Así se vió en la terminación del imperio romano estar, ora aquí, ora allá amotinaciones de los esclavos cuyo fin perseguido era eliminar esa forma de vida, librándose del yugo feudal: casi todas estas primeras aunque violentas manifestaciones de los sufrientes fueron sofocadas terriblemente, y tan solo después de muchos inauditos esfuerzos encaminados a este fin reapareció en los principios de la edad media; pero ya impotentes los señores para detener el peligro obrando con disimulada astucia cedieron en las sencillas y nimias peticiones de sus esclavos por el motivo trascendental que, estas aspiraciones de un número reducido tuvieran favorable acogida en el seno de los demás productores esclavizados y secundados simultáneamente en todos los lugares y en todos los pueblos; rehaciendo y haciendo causa común con los siervos de los castillos feudales, dieron margen a una reacción que se tituló la «abolición de la servidumbre».

Estas frecuentes sublevaciones de los esclavos, estos movimientos evolutivos por abolir la servidumbre que era un castigo aplastante, dió origen a la constitución de municipios. Pronto esta clase

de municipio o sociedad se fué extendiendo inmensamente por todos los territorios habitados, formándose así asociaciones o municipios: estos municipios se entendían entre sí y eran regidos por comisarios, los cuales juraban emanciparse del señor; y gobernarse a sí mismo, que debía tener libertad de cazar, de pescar, de jugar, de bailar, etc. Más allá la emancipación de estos siervos consistía en una carta entregada por un noble a cada pueblo, que había logrado independizarse del trabajo en las tierras señoriales. Ya no se contentaban ni se satisfacían los esclavos con que les alimentaran y mal vistieran en los trabajos del noble; aspiraba a algo más; deseaba que estipulara un precio a su labor; que le gratificara con dinero su trabajo, y luego ellos arreglarle la manera de subsistencia.

Obvio es manifestar aquí, que muchas de esas sublevaciones y esos municipios fracasaron por la férrea impedimenta opuesta por los nobles conculcados con el clero que astutamente condujo y modificó a estas asociaciones de tal manera, que, desde exponerlos. Siempre triunfa la ley del más fuerte.

Luego de establecidos los municipios e ir aunque trabajosamente funcionando adelante negando — según ellos — la sumisión de cuerpo y bienes a sus señores llevar a la práctica una iniciativa, la cual consistía en la organización del trabajo, es decir, asociaciones de oficios. Pero estas asociaciones de oficios llevar por mira conseguir asalariarse; cambiaron la forma de esclavitud. Exigían para inscribir a los asociados unas condiciones vergonzosas y al mismo tiempo ridículas, por ejemplo: estar un tiempo prolongado en el aprendizaje, para lo cual el aprendiz era un criado a las órdenes de la familia del patrón: era preciso comprobar la pureza de sangre, o más claro presentar pruebas que afirmaran ser el admitido hijo legítimo y católico vijo.

Después de un largo aprendizaje se le otorgaba el título de oficial lleno de imposiciones para ejercer y practicar una misma labor toda su vida para último momento percibir un sueldo más pequeño aún, que el que pagaban en la actualidad a los más despreciados peones. Esta sociedad tenía sus jueces y su código y al que delinquía no observando las leyes, como por ejemplo, cambiando un trabajo para ejecutar otro, era castigado severamente. Otras muchas condiciones se exigía, más es inútil referirlas, nos basta saber que el hecho al goce de la libertad era completamente desconocido.

Sin embargo, resalta a la vista esa gran diferencia que existe entre una asociación de asalariados y una asociación de hombres libres. Las asociaciones que hemos expuesto anteriormente, nunca impusieron condiciones a los nobles feudales si bien es cierto que muchas asociaciones fueron protegidas por los señores feudales que no eran los nobles ni los señores feudales pronto se dieron cuenta con esa velocidad el carro del progreso los haría desaparecer bien pronto preservándose de ello se fusionaron con los gobiernos: se constituyó la burguesía estatal la que hoy es directora de los pueblos.

Nunca los gobiernos, favoreciendo a los obreros limitaron el derecho de explotar a los burgueses; únicamente lo intentaron; más les resultó fallida, pues el vivo noble y feudal trabajaban sin descanso su mejoramiento, sus privilegios y no permitió que lo atajaran de sorpresa, siempre en combinación con el clericalismo han luchado por todos los medios en retener a los pueblos en estado salvaje sin temor a atrofian sus inteligencias con sofismas y metafísicas teológicas que a ellos les rendía un respetable producto. Cuando les pareció conveniente filtrarse ellos en el poder o primeramente obtener altos privilegios de éste, pusieron en práctica la sutil y sugetiva astucia en cuyas redes quedó prendido el estado y los trabajadores.

Tan solo estas manifestaciones relata la historia con relación al modo de vida que tenían los siervos en la edad media, sus reivindicaciones en los últimos siglos de ésta el origen de las asociaciones de oficios o mejor dicho los tiempos del trabajador asalariado y la completa constitución de la burguesía hermanada con el clero y el Estado.

Una que sufre.

Un peligroso DEL AMBIENTE ARGENTINO

Ruiperez dormía. Dormía y soñaba. Se veía a sí mismo convertido en mariposa. Los calabozos de Montjuich, la maldad escena de las torturas infligida a los anarquistas barceloneses, se le representaban a lo vivo. El era uno de aquellos desdichados. Y sentía dolores en los pies cual si las célebres cuñas de madera que el refinamiento inquisitorial de la policía barcelonesa ideara, penetrasen en sus dedos, entre uña y carne. En otros momentos se contemplaba colgando de una soga como los ahorcados de Chicago, y le parecía que su cuerpo se balanceaba en el vacío en tanto que en la garganta sentía la estrangulación del cordel con sus angustias infinitas. Despertó. No; no era él el héroe de esas trágicas historias. Era un simple repartidor de manifiestos, que había tenido la osadía de insultar a un empleado policial. Bien poca cosa comparada con la actuación de propagandistas de los mártires de Chicago y con los cargos de dinamiteros que habían pesado sobre los torturados en Barcelona.

Era joven. Sentía la vida bullir potente en sus venas. Y no estaba en trance de muerte, ni de una condena si quiera.

A lo sumo unos días de prisión. Y si el jefe de la sección de Orden Social tomaba sus amenazas en serio, la aplicación de la ley de residencia. Es decir, un viaje a Europa.

Espantó algunas ratas que arrastraban su larga cola por sus piernas. Se levantó y recorrió a largos pasos su estrecho encierro. Se hallaba entumecido y con hambre. Había perdido la noción del tiempo y con la oscuridad del calabozo, no acertaba si era de día o de noche.

Abrieronle la puerta y en un plato de hierro, enrojecido por la herrumbre, le entregaron silenciosamente la comida.

Sintió náuseas a la vista de la bazofia carcelaria y se negó a comerla.

Horas después, nuevamente le entraron la ración alimenticia, y volvió a rechazarla. Parecía que en aquel caldo flotaban las ratas.

El segundo día transcurrió como el primero sin que nada interrumpiese aquella monotonía abrumadora.

Siguió obstinándose en no recibir la comida. Y ya no era solo por asco. Se acordó de que los prisioneros rusos recurrían al ayuno para obligar a sus carceleros a mitigar las durezas del régimen de las prisiones y optó por declarar él también la huelga de hambre, pensando que así podría hacer finalizar aquella incomunión insoportable.

Sin duda el guardián había dado parte a sus superiores de que el preso llevaba ya dos días sin comer y recibió instrucciones para que aquella resistencia fuese tenaz se quebrase, pues, al llegar la hora de servirle el rancho, le dejó el plato en el suelo y cerró rápidamente la puerta.

¡Ah, quieren hacerme comer! — dijo el preso. Y para no caer en tentación volcó la comida en el suelo y la pisoteó con rabia.

Al cuarto día de prisión, estaba enfermo. Una fiebre alta le consumía. Tendido en el suelo no oía ya el taconeo del vigilante, ni se apercebía de la entrada del llavero que puntualmente continuaba dejándole el alimento, ni prestaba atención a los roedores que se disputaban las pilafas del rancho riñendo con agudos chillidos.

Empezó a delirar. Sentía éxticos que tenían algo de la liturgia católica y que a veces se mezclaban con las notas bélicas de los himnos revolucionarios. Era su cerebro un caleidoscopio fantástico; una especie de cinematógrafo en el que las más variadas y contradictorias escenas se confundían sin cesar.

Hubo necesidad de llamar al médico. Ruiperez fué trasladado a las oficinas, en medio de la curiosidad de los empleados para quienes aquel caso era de una novedad insólita, sorprendente.

Le trajeron caldo y poco a poco se fué mejorando. El jefe dispuso entonces la deportación del detenido. Y tomando una de las órdenes que el ministro del interior firmaba en blanco para abreviar trámites, la llenó con el nombre del detenido,

Verdaderamente era peligroso aquel mozo. Lo mejor era echarlo del país. Y así se evitaba que las amenazas que profiriera se volvieran una realidad.

Al día siguiente, embarcado en un trasatlántico partió Ruiperez para Europa. Volveré — gritó al levar el vapor ancla, haciendo al mismo tiempo con el puño prieto un ademán de amenaza.

Eduardo G. Gilimón.

El divino amor

El amor de los amores no es el amor del corazón como creen las modistillas inocentes y los Romeo sentimentales, sino el amor del cerebro, o, llamado de otro modo, el amor intelectual.

El primer amor, el amor del corazón, es muy obscuro, conserva por lo común, las afecciones, por lo común, son trastreras, conservadoras, tienden a la eternización de los mismos instantes. Para el enamorado sentimental, un cambio de representación en las disposiciones del objeto amado, es causa de profundas perturbaciones que pueden llevar al ánimo hasta a los mismos umbrales del odio, del desprecio, del irritado desprecio; en cambio, para el segundo amor, para el amor intelectual, esa variación en las disposiciones resulta maravillosamente encantadora por los atractivos de su novedad que constituye un alimento superior para la inteligencia.

Tiene el hombre una facultad preciosa, la inteligencia que comprende, que crea y transforma la realidad; emplear esta facultad en el amor es crear el divino amor susceptible de ser transformado constantemente. El amor del sentimiento es esencialmente conservador, reaccionario; se adhiere a la realidad sin moverla, sin agitarla. Todos hemos escuchado alguna vez decir a los enamorados, poco más o menos estas palabras: no quiero que mi amada haga esto o lo otro; quiero que permanezca siempre así. Para esta clase de enamorados, la mujer debe constituir la inmovilidad por excelencia; el movimiento significa vida y lo que busca el enamorado es que la amada no viva.

El que vive siente y está expuesto a la contemplación de muchos paisajes, de muchas novedades; este es el peor momento para los Romeo sentimentales; la amada puede llegar a vislumbrar una belleza más elevada, a presenciar a los cantos de algo nuevo, y entonces, adiós esperanzas del pobre iluso! Para el enamorado sentimental, la mujer no debe tener personalidad; y él mismo también no la tiene, al menos personalidad nueva, renovada a cada instante; suprimiendo la vida en el objeto amado quita a su inteligencia preciosos elementos de creación y transformación.

Abelardo y Eloisa encarnan dos amores distintos; el primero ama intelectualmente, la segunda con el corazón. Por eso ésta se anula, se conforma vivir ignorada, olvidada, suspirando en un convento; el primero se lanza a las luchas de la vida, construye un sistema nuevo de filosofía, combate, rompe con los dogmas se desenvuelve plenamente; si el amor del corazón lo venciara, no haría otra cosa que estar continuamente arrojado al lado de Eloisa, accechando sus menores movimientos, avizorando todas sus acciones, sorprendiendo sus miradas; se pasaría el tiempo pensando, atormentado por la duda, en los pensamientos de su amada.

El amor intelectual es profundamente creador y renovador, ve en la mujer una expresión bella de la vida que se enriquece incansablemente con nuevas agregaciones superiores; este amor es comprensivo y raramente puede causar la infelicidad. Un ejemplo: un enamorado que ama intelectualmente a una mujer, si ve a ésta que eleva sus miradas a un punto más alto, si ve que alcanza otros que ella lo excluye de sus nuevos pensamientos, en vez de tirarse de los pelos y ensayar muecas trágicas de desesperación, se alegrará, sentirá, cerebralmente, que se alegra hacia la felicidad. El se apartará de la mujer amada, tranquilo, llevando en sus pupilas la visión de un espectáculo nuevo y en el cerebro un conjunto de ideas también nuevas.

El amor intelectual crea perfecciones

Los rebeldes sin tasa ni medida—que a piquear van ensanchando la visual del mundo—y sembrando esperanzas, como una floración—en yermos campos y en antros inmundos.

Los de ayer y los de hoy,—los indomables que lo mismo en Chicago que en Ushuaia—en Montjuich que en Siberia—todos los que montan la miseria—y matan las libertades.

Los de siempre y los de hoy—que en este día en alas del recuerdo se levantan—y entre nosotros su idealismo afirman—y entre nosotros su optimismo canten.

Que no se apoque nadie—reacios, rebeldes, sobre el brido de su esperanza—insurgían—los dominios del Verbo—y hagan que los ilotas—de entre su misma humillación resurjan.

Que no se apoque nadie;—a golpes de voluntad debemos conquistar la vida plena—para todos los tristes, para todos los débiles que tiran como bueyes unidos de la vida a la carreta—y que no podrán nunca romper el yugo y levantar la gata—si no vamos los Fuertes—a lidiar mano a mano contra todos los débiles y los déspotas.

Todos los que han odiado, todos los que han sufrido,—todos los que han deseado cascabear su risa a pulmón pleno—y jamás han reído.—Todos los que han sufrido—que en este día en alas del recuerdo se levantan—y entre nosotros su optimismo afirman—y hacia nosotros su idealismo canten.

Enra Pacheco.

y felicidades en la mujer amada; este amor contiene un fondo de ideas, y las ideas son creadoras y comprensivas...

El amor del corazón es sucio, rastreo, conservador, inmovilizador; el amor del cerebro es limpio, elevado, creador, renovador.

Debemos amar con el cerebro, y no con el corazón; el sentimiento es el que ha engendrado todas las calamidades de la historia; todas nuestras miserias, provienen de él. Sentimiento hacia la mujer, hacia la patria, hacia el hogar—miseria, debilidad, esclavitud, conservación, adaptación.

Que en todos nuestros amores, la idea culmine, sea el guía; dejemos a un lado las sentimentalidades de Werther, «Las noches» de Musset, «Índianas de Jorge Sand», las cartas de Eloisa, las novelas de Rousseau, las páginas de Santa Teresa, etc.; amemos con el cerebro, con el divino amor cerebral.

Se muy bien que las modistillas y los Romeo, no me harán caso, y me llamarán loco o estúpido; después de todo, yo también soy un Romeo inocente y quiero un poquito a una modistilla, pero... juro corregirme.

Ricard.

Canción rebelde

A nuestros presos en la noche.

Los de ayer y los de hoy,—los indomables que lo mismo en Chicago que en Ushuaia—en Montjuich que en Siberia—sobre toda miseria—llegaron hasta el mismo sacrificio de ver su vida trunca—sin debérgase nunca.

Los rebeldes sin tasa ni medida—que a piquear van ensanchando la visual del mundo—y sembrando esperanzas, como una floración—en yermos campos y en antros inmundos.

Los de ayer y los de hoy,—los que aún alientan en la horrida prisión su gran porfía—y que apesar de acorralados, tan pronto acallarán su canto—ni harán de su idealismo una carreta—porque ese mismo acorralar sin tregua—lo genera, repta;—los que lucharon siempre—contra, todo lo bestia, lo majada, lo indolente, innecesario o prepotente—sin más deseos que el de amar recencres—(rencores de idiotizados y videntes)—para formar con ellos un enorme, ancestral, inmensurable—sin ritmo ni medida—que sea como la inmensa sinfonia de las desheredades—y a su rudo compás tronchar prejuicios—y aniquilar por siempre—allá en Chicago, en Ushuaia, en Montjuich o en Siberia—todos los que fomentan la miseria—y matan las libertades.

Los de siempre y los de hoy—que en este día en alas del recuerdo se levantan—y entre nosotros su idealismo afirman—y entre nosotros su optimismo canten.

Que no se apoque nadie—reacios, rebeldes, sobre el brido de su esperanza—insurgían—los dominios del Verbo—y hagan que los ilotas—de entre su misma humillación resurjan.

Que no se apoque nadie;—a golpes de voluntad debemos conquistar la vida plena—para todos los tristes, para todos los débiles que tiran como bueyes unidos de la vida a la carreta—y que no podrán nunca romper el yugo y levantar la gata—si no vamos los Fuertes—a lidiar mano a mano contra todos los débiles y los déspotas.

Todos los que han odiado, todos los que han sufrido,—todos los que han deseado cascabear su risa a pulmón pleno—y jamás han reído.—Todos los que han sufrido—que en este día en alas del recuerdo se levantan—y entre nosotros su optimismo afirman—y hacia nosotros su idealismo canten.

Enra Pacheco.

La vida en el campo

Acaba el invierno en la ciudad; llega la semana de Pascuas. En los bulevares, en los jardines, en los parques y en el río, músicas, teatros, pascos, variadas iluminaciones y fuegos artificiales; pero, en el campo, algo mejor todavía: los aires son más puros; los árboles y las flores son más frescos; el campo es verde y frondoso. Ha llegado el momento de trasladarse al campo en donde todo se esparce y todo florece. Y la mayor parte de los ricos se van al campo a respirar aquellos aires sanos y a contemplar los campos y los bosques embellecidos. Y allí, entre aquellos pobres mujiks andrajosos, que se mantienen con pan y cebolla; que trabajan dieciocho horas al día y que no duermen lo que necesitan, dormir allí van a instalarse los ricos.

Nadie ha enseñado nada a aquellos mujiks: allí no hay almacenes ni fábricas; no se encuentran tampoco brazos desocupados como abundan en las ciudades. Las gentes no se bastan allí para realizar las faenas del verano, y aunque nadie huelga, suele perderse parte de la cosecha por no poder ser levantada a tiempo: hombres, mujeres, niños y ancianos, todos trabajan más, pero mucho más de lo que sus fuerzas les permiten.

¿Y cómo ordenan los ricos su vida en el campo?... De la manera siguiente: Si tienen ya casa antigua, edificada en tiempo de los siervos, la restauran y la decoran; pero, si no la tienen, hacen, construir una de dos o tres pisos. Las habitaciones en número de doce a veinte, y aún de más, tienen una altura de techos de 4'25 metros: se las entarima bien; se les ponen grandes cristales en todas las puertas y ventanas; se alfombran y se llenan de muebles de gran precio. Se hacen limpiar de piedras los alrededores de la casa; se allanan; se improvisan jardines; se trazan parques inmensos, y a veces invernáculos, y se establecen ghós reflectores.

Y he ahí como una honrada familia de caballeros o de «ichinovniks» va a vivir al campo. Los individuos de la familia y sus huéspedes llegan a mediados de junio, habiéndose dedicado hasta entonces a estudiar y a sufrir los exámenes: llegan a mediados de junio, es decir, en la época de la siega, y permanecen en el campo hasta septiembre, o sea hasta que se almacena el fruto recogido. Como casi todas las personas del gran mundo, habitan el campo desde que dan principio los grandes trabajos agrícolas, pero no ven su terminación que se prolonga hasta fin de septiembre, en cuya fecha se cavan las patatas; se marchan cuando empieza a decaer la faena.

En derredor suyo y a su lado se realiza en aquel período el rudo trabajo agrícola de verano, trabajo tan rudo, que no se puede formar exacta idea de él; quien no lo haya hecho por sí mismo, si quiera haya oído hablar de él o lo haya visto. Y, sin embargo, las familias ricas viven lo mismo que en la ciudad.

Empieza la siega allá por San Pedro, cuando los aldeanos no tienen para comer más que pan y cebolla, y «kvas» (sidra) para beber. La siega es la operación más importante del mundo. Casi todos los años, y por falta de brazos y de tiempo, se queda por segar una parte, y corren los henos el peligro de que la lluvia los eche a perder. Según la mayor o menor rapidez con que se ejecuten las operaciones agrícolas, los rendimientos supondrán un veinte por ciento más o menos en favor del pobre pueblo. Un buen rendimiento constituye la carne para los vivos y la leche para los niños.

Así es que, para todos en general, y para cada uno de los segadores en particular, la cuestión se resuelve con pan para el invierno, y leche para sí y para sus hijos. To dos lo saben; todos, hasta los chicos: ninguno ignora que se trata de un asunto capital, y que es preciso trabajar hasta donde humanamente lo permitan las fuerzas; llevar el cántaro de kvas al campo donde trabaja el padre y, cambiándolo de mano, correr descalzo, lo más de prisa posible, a dos verstas del pueblo para llegar a la hora de la comida y que el padre no riña. Todos saben que desde la siega hasta el almacenaje del fruto, el trabajo no guardará fiestas y que no hay que pensar en descansar durante ese tiempo.

Pero no se trata únicamente de la siega; es preciso además remover la tierra y rastrearla. Las mujeres tejen, hacen la hornada y lavan: los mujiks van al molino, a la ciudad, al juzgado para sus asuntos y a casa del alcalde o de su rehiente: conducen los carros y dan pienso a los caballos durante la noche. Todos, viejos, jóvenes y hasta los enfermos suministran sus últimas fuerzas. Apenas si se permiten tomar algunos momentos de descanso antes de haber terminado su tarea. Las mujeres trabajan de la misma manera, muchas de ellas en, cinta y otras muchas criando.

El trabajo es excesivo e interesante. Todos se agotan en un supremo esfuerzo; todos gastan en aquella faena, no solamente lo economizado en muchos días, sino también los últimos restos de su despensa. No estaban gordos al empezar los trabajos del estío, pero todos están flacos al terminarlos, por consecuencia de su ruda labor.

DIALOGO

(Entre Juan y Pedro)

Juan.— Actualmente todo anda mal, los pobres padecemos mucha miseria habiendo tantos productos que se echan a perder, los ricos no son felices aunque están hartos porque se envidian uno a otro, todos poco o muchos oprimidos a alguien y vivimos horriblemente oprimidos. La vida actualmente es un infierno. No hay más remedio que acabar con todo lo existente e implantar el comunismo anárquico. Solo en la sociedad futura basada sobre la igualdad y la solidaridad humana podrá la humanidad hacer verdaderos progresos y los individuos podrán vivir libres y dichosos. Trabajemos, pues, para apresurar su venida, ¿quién sabe?, acaso podamos gozar de sus delicias.

Pedro.— Estoy contigo, Juan, tocando a todo lo que dices de la sociedad actual: es realmente fea, horrible, monstruosa, absurda y nada tiene de civilizado a pesar de que todo el mundo habla de civilización y de adelantos. Estos los hay y son innegables en el orden material en la mecánica, en la ingeniería, en la ciencia, en fin; pero lo que es en lo moral somos más salvajes que los de taparrabo. La sociedad actual está realmente mal organizada. Es necesario destruir esta organización que no sirve, que perjudica, que es causa de la degeneración de la raza y de la infelicidad de todos. Pero esa continua prédica de la sociedad futura no me agrada. Eso de meterse a profeta me parece muy expuesto. ¿Quién puede saber como será la sociedad futura?

Juan.— Pues, la sociedad futura será el comunismo-anárquico, puesto en práctica.

Pedro.— A tí te parece, pero a mí... yo no sé. Quieres que te diga algo que en una ocasión he leído? Pues, escucha. Había en no sé que pueblo un cura que tenía una hermana pobre que había quedado viuda con un hijo pequeño. El cura de vez en cuando le daba algún socorro. Y sucedió una vez que mientras el cura estaba durmiendo la siesta su hermana y su sobriñito se dieron a hacer proyectos. El señor cura este año jugará a la lotería — decía la madre — y desfilio que ganará. Entonces nos dará algunos duros. Con ellos comprará lana y te haré unas medias finísimas. — No, medias no — contestó el niño — yo quiero calcetines que son de hombres, las medias son de mujer. — No, hijo — replicó la hermana del cura te haré unas lindas medias... — Que no quiero medias: quiero calcetines — insistió el pequeño. — No, hijo, medias han de ser que abrigan más replicó la viuda. Y como habían ido levantando la voz después el cura por el alboroto y cuando supo las causas de la disputa se puso a reír porque mira que reír por sí habían de ser calcetines o medias cuando todavía tenía que ganar el dinero a la lotería para dárselo... Y bien, vuestra sociedad futura de la que siempre habláis me parece a mí algo parecido.

Juan.— Te parece, pero no es. Los disputantes de tu cuento no tenían fundamento ninguno. Nosotros, en cambio, lo tenemos y bien sólido. Es la necesidad en que nos hallamos de cambiar el estado de cosa actual que es insufrible.

Pedro.— Y bien, pues, combatamos y después que sea lo que sea.

Juan.— No, Pedro, destruir es fácil, cuando se puede; pero en este caso no se trata de demoler sencillamente, se trata de demoler para reconstruir. Es necesario saber lo que pensamos poner en lugar de lo que hay el día que lo destruyamos. ¿Qué dirías de un ingeniero que debiendo dar los planos para hacer un palacio en donde ahora hay unos cuantos tugurios; dijera: — Tiren todo abajo, después ya haré los planos? Los planos hay que hacerlos antes, salvo después modificarlos si fuera necesario.

Pedro.— Pues entonces, Juan, no hay prisa para hacer los planes porque hoy por hoy no hay fuerza que demoler esos tugurios de que hablas. Y tanto hablar de una sociedad futura en la cual se atarán los buyes con salsichas me parece perjudicial porque la gente todo lo espera del gran día y mientras lo aguarda todo como los cristianos que sobrellevan estupidamente sus males en

León Tolstoy

No era así

Trase una vez un apuesto mozo que andaba de novio con una linda muchacha, y sucedió que el mozo tuvo que ausentarse del pueblo. Se despidió de la novia dando y recibiendo mil juramentos de amor eterno y habiéndose ido a la cara suerte que su ausencia, en vez de algunos años como creía al partir, durara más de diez; pero al fin volvió al pueblo. Preguntó por su novia y supo con el desagrado que es de imaginar que ella, cansado de esperar y habiéndosele caído de un buen partido, se había casado. Un día la encontró en la calle. Ella se turbó algo al reconocerlo, pero fingió no conocerle, él la miró con indiferencia. Un amigo que iba con él y que había presenciado esa rápida escena se extrajo y le dijo a Juan:

—Será posible que ya no conozcas a Juanita, a la que tanto amabas?

—Donde está — preguntó Juan mirando para todos lados.

—Pues, es esa que ahí va. ¿No la viste, acaso? te has vuelto ciego?

—Déjate de bromas, que en asunto tan serio no estoy dispuesto a tolerarlas. Mi novia, mi Juanita era hermosa como el sol, era fresca como una rosa recién abierta al rocío de la mañana, era esbelta como una niña, era en fin, una muchacha bonita que daba gusto verla. Y esa que va ahí ¿qué va a ser ella? Es una mujer gorda, avejentada, con el talle de un elefante y el andar de un buey cansado. ¿Qué va a ser mi Juanita! Quitá allá!

—Pues, ella es. —No me parece que Juanita sea esa si te empeñas, pero ni es Juanita ni fue nunca mi novia. ¿Quieres ver el retrato de Juanita? Aquí está: fíjate a ver si hay semejanza entre ésta y aquella.

—Es que... comprenderás, los años que pasan, el estado matrimonial, los embargos y los partos, los hijos que hay que criar, todo eso no puede dejar de causar sus efectos. Por eso está transformada.

—Buena, pues, si está transformada no es la misma, no es ella, mi Juanita. Mi novia era así, mírala — y volvió a arrojar la fotografía y no hubo modo de sacarlo de su trece.

Y bien lo mismo hacemos nosotros cuando nos hablan de Kropotkin, Malata y otros renegados. Ya no son lo que fueron y los repudiamos. De ellos conservamos mal memoria de días mejores y ya pasados sus obras anteriores, sus buenos libros, que si se han marchitado sus autores, están todavía frescos y contienen muy útiles enseñanzas. En cuanto a esos ex compañeros ya nada nos importa de lo que hagan: ellos no son ya de los nuestros: los nuestros no eran así...

Marcial Barralón.

Pensamiento

Suelen mirarse con desdén los ensayos del hombre primitivo, y sin embargo el que inventó el hacha de piedra para cortar la madera, tuvo más mérito para la humanidad que el conquistador que ganó muchas batallas. —Boucher de Perthes.

En voz baja

¿Vosotros sois los que echaron a Pedro dentro del pozo? Pues vosotros sola para mí las tres piedras del fogón de la entereza, las rojas columnas del tripode del porvenir sangriento; por eso con vosotros he sido sincero y fiel, por placer y agradecimiento.

¿Sois nada común? ¿Os levantáis sin la protección del oro que abre las puertas de la cárcel, la de los salones y le quita al amor y a la justicia la venda? Pues no crucéis por los lugares comunes ni frecuentéis a todas partes si no queréis ser víctimas de las moscas venenosas.

Yo he visto a un ladrón y a un asesino de profesión huir de la cárcel, vestirse a lo chic y entrar en los Centros Sociales de brazos de damas remilgadas...

Bueno es cuando se discute no citar precedencia de nuestras conocimientos. Me refiero a la parte dura de las cosas y a los que viven de mala fe de las cosas: «duras haciéndolas aparecer como blanditas. Una vez tocaba con un trombón en la profana». Los curas arguyeron: «¡Hereje!» Los fonógrafos murmuraron: «¡Bárbaro!» Los sacerdotes murmuraron: «¡Bruto!» Y cuando enseñé el libretto de Wagner, para mí, que para ellos es la Biblia, en su parte humana, no divina, exclamaron: «¡La Biblia se lee y no se divulga; se siente y no se dice!» Además, todo lo dicho es viceversa, según los Conclios... Ahí las las locuras de Schopenhauer y Nietzsche.

Pedro.— Es cierto, es distinto, ya lo veo; el hablar de la sociedad futura es un excelente recurso de propaganda; pero ¿quién puede saber como será la sociedad futura? Y a más quien la quiere de una manera, quien de otra; y si en vez de luchar contra la actual los propagandistas pierden su tiempo y gastan sus energías en estériles polémicas sobre si la sociedad futura será individualista o comunista o de otra manera ¿no te parece, Juan, que es un mal y que es mejor dejar eso de lado?

Juan.— Pues, la sociedad futura será el comunismo-anárquico, puesto en práctica.

Pedro.— A tí te parece, pero a mí... yo no sé. Quieres que te diga algo que en una ocasión he leído? Pues, escucha. Había en no sé que pueblo un cura que tenía una hermana pobre que había quedado viuda con un hijo pequeño. El cura de vez en cuando le daba algún socorro. Y sucedió una vez que mientras el cura estaba durmiendo la siesta su hermana y su sobriñito se dieron a hacer proyectos. El señor cura este año jugará a la lotería — decía la madre — y desfilio que ganará. Entonces nos dará algunos duros. Con ellos comprará lana y te haré unas medias finísimas. — No, medias no — contestó el niño — yo quiero calcetines que son de hombres, las medias son de mujer. — No, hijo — replicó la hermana del cura te haré unas lindas medias... — Que no quiero medias: quiero calcetines — insistió el pequeño. — No, hijo, medias han de ser que abrigan más replicó la viuda. Y como habían ido levantando la voz después el cura por el alboroto y cuando supo las causas de la disputa se puso a reír porque mira que reír por sí habían de ser calcetines o medias cuando todavía tenía que ganar el dinero a la lotería para dárselo... Y bien, vuestra sociedad futura de la que siempre habláis me parece a mí algo parecido.

Juan.— Te parece, pero no es. Los disputantes de tu cuento no tenían fundamento ninguno. Nosotros, en cambio, lo tenemos y bien sólido. Es la necesidad en que nos hallamos de cambiar el estado de cosa actual que es insufrible.

Pedro.— Y bien, pues, combatamos y después que sea lo que sea.

Juan.— No, Pedro, destruir es fácil, cuando se puede; pero en este caso no se trata de demoler sencillamente, se trata de demoler para reconstruir. Es necesario saber lo que pensamos poner en lugar de lo que hay el día que lo destruyamos. ¿Qué dirías de un ingeniero que debiendo dar los planos para hacer un palacio en donde ahora hay unos cuantos tugurios; dijera: — Tiren todo abajo, después ya haré los planos? Los planos hay que hacerlos antes, salvo después modificarlos si fuera necesario.

Pedro.— Pues entonces, Juan, no hay prisa para hacer los planes porque hoy por hoy no hay fuerza que demoler esos tugurios de que hablas. Y tanto hablar de una sociedad futura en la cual se atarán los buyes con salsichas me parece perjudicial porque la gente todo lo espera del gran día y mientras lo aguarda todo como los cristianos que sobrellevan estupidamente sus males en

Juan.— Pues, la sociedad futura será el comunismo-anárquico, puesto en práctica.

Pedro.— A tí te parece, pero a mí... yo no sé. Quieres que te diga algo que en una ocasión he leído? Pues, escucha. Había en no sé que pueblo un cura que tenía una hermana pobre que había quedado viuda con un hijo pequeño. El cura de vez en cuando le daba algún socorro. Y sucedió una vez que mientras el cura estaba durmiendo la siesta su hermana y su sobriñito se dieron a hacer proyectos. El señor cura este año jugará a la lotería — decía la madre — y desfilio que ganará. Entonces nos dará algunos duros. Con ellos comprará lana y te haré unas medias finísimas. — No, medias no — contestó el niño — yo quiero calcetines que son de hombres, las medias son de mujer. — No, hijo — replicó la hermana del cura te haré unas lindas medias... — Que no quiero medias: quiero calcetines — insistió el pequeño. — No, hijo, medias han de ser que abrigan más replicó la viuda. Y como habían ido levantando la voz después el cura por el alboroto y cuando supo las causas de la disputa se puso a reír porque mira que reír por sí habían de ser calcetines o medias cuando todavía tenía que ganar el dinero a la lotería para dárselo... Y bien, vuestra sociedad futura de la que siempre habláis me parece a mí algo parecido.

Juan.— Te parece, pero no es. Los disputantes de tu cuento no tenían fundamento ninguno. Nosotros, en cambio, lo tenemos y bien sólido. Es la necesidad en que nos hallamos de cambiar el estado de cosa actual que es insufrible.

Pedro.— Y bien, pues, combatamos y después que sea lo que sea.

Juan.— No, Pedro, destruir es fácil, cuando se puede; pero en este caso no se trata de demoler sencillamente, se trata de demoler para reconstruir. Es necesario saber lo que pensamos poner en lugar de lo que hay el día que lo destruyamos. ¿Qué dirías de un ingeniero que debiendo dar los planos para hacer un palacio en donde ahora hay unos cuantos tugurios; dijera: — Tiren todo abajo, después ya haré los planos? Los planos hay que hacerlos antes, salvo después modificarlos si fuera necesario.

Pedro.— Pues entonces, Juan, no hay prisa para hacer los planes porque hoy por hoy no hay fuerza que demoler esos tugurios de que hablas. Y tanto hablar de una sociedad futura en la cual se atarán los buyes con salsichas me parece perjudicial porque la gente todo lo espera del gran día y mientras lo aguarda todo como los cristianos que sobrellevan estupidamente sus males en

esta vida esperando gozar en la otra que no existe. Es ahora, ahora mismo que hay que luchar. Lo demás vendrá luego. Si soñando con lo futuro no hacemos nada ¡pobres de nosotros!

Juan.— ¡Pero, Pedro, si no se trata de soñar y dormir! Nosotros hablamos de la sociedad futura para que se luche por ella contra la actual. ¿No comprendes el contraste entre la actual sociedad tan fea, tan llena de injusticias y desdichas con la sociedad futura por la que combatimos, sociedad de libres y de iguales y, por consiguiente, dichosa, ese contraste es tan grande que llama la atención de cualquiera, del menos inteligente, del más obtuso? Y nosotros no les decimos a la gente como los curas que todo lo aguanten que después suyo será el paraíso. Nosotros les decimos que si quieren la libertad y con ella la dicha la tendrán que conquistar en lucha abierta contra los hijos del mal y que eso lo conseguirán tan solo por su propio esfuerzo; que no esperen que nadie les prepare la papa lista y cocinada sino que tendrán que sembrar, cultivar, cosechar, pelarla, prender fuego y cocinarla si quieren comerla. Como ves, no es como tú dices, sino que es muy distinto.

Pedro.— Es cierto, es distinto, ya lo veo; el hablar de la sociedad futura es un excelente recurso de propaganda; pero ¿quién puede saber como será la sociedad futura? Y a más quien la quiere de una manera, quien de otra; y si en vez de luchar contra la actual los propagandistas pierden su tiempo y gastan sus energías en estériles polémicas sobre si la sociedad futura será individualista o comunista o de otra manera ¿no te parece, Juan, que es un mal y que es mejor dejar eso de lado?

Juan.— Pues, la sociedad futura será el comunismo-anárquico, puesto en práctica.

Pedro.— A tí te parece, pero a mí... yo no sé. Quieres que te diga algo que en una ocasión he leído? Pues, escucha. Había en no sé que pueblo un cura que tenía una hermana pobre que había quedado viuda con un hijo pequeño. El cura de vez en cuando le daba algún socorro. Y sucedió una vez que mientras el cura estaba durmiendo la siesta su hermana y su sobriñito se dieron a hacer proyectos. El señor cura este año jugará a la lotería — decía la madre — y desfilio que ganará. Entonces nos dará algunos duros. Con ellos comprará lana y te haré unas medias finísimas. — No, medias no — contestó el niño — yo quiero calcetines que son de hombres, las medias son de mujer. — No, hijo — replicó la hermana del cura te haré unas lindas medias... — Que no quiero medias: quiero calcetines — insistió el pequeño. — No, hijo, medias han de ser que abrigan más replicó la viuda. Y como habían ido levantando la voz después el cura por el alboroto y cuando supo las causas de la disputa se puso a reír porque mira que reír por sí habían de ser calcetines o medias cuando todavía tenía que ganar el dinero a la lotería para dárselo... Y bien, vuestra sociedad futura de la que siempre habláis me parece a mí algo parecido.

Juan.— Te parece, pero no es. Los disputantes de tu cuento no tenían fundamento ninguno. Nosotros, en cambio, lo tenemos y bien sólido. Es la necesidad en que nos hallamos de cambiar el estado de cosa actual que es insufrible.

Pedro.— Y bien, pues, combatamos y después que sea lo que sea.

Juan.— No, Pedro, destruir es fácil, cuando se puede; pero en este caso no se trata de demoler sencillamente, se trata de demoler para reconstruir. Es necesario saber lo que pensamos poner en lugar de lo que hay el día que lo destruyamos. ¿Qué dirías de un ingeniero que debiendo dar los planos para hacer un palacio en donde ahora hay unos cuantos tugurios; dijera: — Tiren todo abajo, después ya haré los planos? Los planos hay que hacerlos antes, salvo después modificarlos si fuera necesario.

Pedro.— Pues entonces, Juan, no hay prisa para hacer los planes porque hoy por hoy no hay fuerza que demoler esos tugurios de que hablas. Y tanto hablar de una sociedad futura en la cual se atarán los buyes con salsichas me parece perjudicial porque la gente todo lo espera del gran día y mientras lo aguarda todo como los cristianos que sobrellevan estupidamente sus males en

El Arte y la Naturaleza

Todas las formas y colores que nuestros ojos ven; todos los sonidos que percibimos nuestros oídos, todo eso es la Naturaleza. Es que el corazón siente y es capaz de exteriorizar con fidelidad y vigor, traduciendo al lienzo, el mármol, el pentágono o la palabra la impresión recibida, y cuando se embellecen esas formas, colores y sonidos, eso es el arte.

Bien se sabe que todos los hombres no nacen con genio, ni siquiera con talento. Y sea por consecuencia de los graves desórdenes fisiológicos que suelen herir de muerte a largas generaciones malogrando así el desarrollo natural del cerebro en los individuos contaminados, sea por otros motivos cuyo análisis incumbe al biólogo y al psiquiatra, es del caso hacer notar que es induditable que hay seres que ven, perciben y sienten mucho mejor que los otros. Sobre este punto, los metafísicos han llenado sendas obras didácticas con más o menos acertadas definiciones de antropología, arqueología de los fósiles, pero sin arribar a nada concreto hasta ahora; el mismo sombrero se contradice en algunas de sus teorías, lo que denota cierta inseguridad en las pruebas científicas. Esto no obstante, es preciso dejar sentado de que hoy como en la era de las Olimpiadas, la precisa facultad de expresar ideas, los cosas naturales la esencia estética no está al alcance de todos los mortales, por lo que se hace necesario ese esfuerzo propulsor que anima a los pueblos ignorantes a levantar de una vez la vista y fijarla en las bellezas que le rodean por doquier; ese esfuerzo que desde muchos siglos atrás viene gestándose dolorosamente, ante los innumerables obstáculos que significan el cristianismo y toda su nefasta cohorte de ignominiosas morales arbitrarias.

Sin embargo, hay seres capaces de admirar la obra de arte y hasta de sentir la vida, y que no saben pintar, escribir, etc.; estos seres son los que no teniendo desarrolladas las facultades creadoras o por análogos causas, no gozan más que de una impresión ligera, la que su visual u oído es susceptible de trasladar a los órganos del sentimiento sensibilizándolos. Otros, por el contrario, disfrutando de una educación elevada hasta cierto punto, son incapaces de concebir la menor idea, y permanecen inmutables y fríos frente a la más subjetiva obra artística. ¿A qué se debe este fenómeno? Explicarlo será tarea árdua cuando eminentes hombres de ciencia no lograron aún definirlo.

Otras veces ocurre que individuos enteros llegan hasta a crear, lo que es un poco difícil. Chopin, uno de ellos, fue un creador de su arte; pero, que arte hiperestésico y morboso el suyo! Es que sus célebres «Nocturnos» como la «Marcha fúnebre», no son otra cosa que páginas embriagadas, fieles reflejos de su corazón, desahogado por la tisis que lo roía poco a poco implacablemente. La terrible hereditaria, y he aquí sentido el problema: ¿Cómo un ser de organismo tan débil, conserva indelible el cerebro hasta el extremo de permitirle crear? Esto para la histología, es posible que ella satisficiera respuesta. En las personas vívidas, el oído agazarse de modo maravilloso, es cierto, pero esto no quiere decir tanto que los que padecen esta funesta enfermedad sean el gran músico polaco ni mucho menos.

Es que la conformación fisiológica de los seres humanos, determinante de la vida psíquica en los mismos, es por ahora la de incumbencia de la Naturaleza, la que domina por completo por medio de sus leyes, por otra parte exactas y sin réplica.

Todos los cuerpos que en el globo existen, activos o muertos, halláanse constituidos por múltiples materias, que a su vez componen de moléculas y éstas de átomos. Los cuerpos no ostentan sus colores característicos sino bajo la luz del sol, quien, proyectando sobre ellos sus rayos, determina así a cada uno sus coloraciones peculiares.

El espectro solar es la descomposición de la luz que pierde su acromatismo al proyectar los siete colores primordiales

que pueden verse en el arco iris y que son: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta. De modo, que un cuerpo rojo, digámoslo así, no tiene verdaderamente otra propiedad que la de reflejar ese color. Los azules, lo mismo, y así indefinidamente. Además, esos colores capitales, al confundirse entre sí sobre los objetos y alternados por la sombra y la penumbra, forman una gama tan extendida de distintas gradaciones, que solamente el ojo, verbi-gracia, puede desarrollar perfectamente más de 1.600 tonos.

Ahora bien. Todas las visuales no son las mismas; hay seres que distinguen los menores matices de la Naturaleza, mientras que otros apenas si logran ver una gran mosca policroma en todo lo que les rodea. La óptica atribuye este fenómeno a las innumerables defectuosidades que determinan en los ojos mayor o menor cantidad de potencia ocular en sus cualidades de refracción de la luz, lo cual no deja de ser probable. Y esta es quizá una de las mejores pruebas explicativas de que un individuo puede mejor que otros apreciar el armónico conjunto del prisma. De ahí que en la historia de la pintura, por ejemplo, haya artistas que poseyeron paletas mucho más brillantes, cálidas y magníficas que los demás, lo que unió a sus profundos sentimientos estéticos hace que se les considere genios. Y tan genial fue el Ticiano como Rubens, Rembrandt como Velázquez.

El otro sentido influyente de nuestras sensaciones es el órgano auditivo, aparato destinado a recibir aquella impresión excitada por el movimiento vibratorio de los cuerpos, impresión que provoca el sonido, resultado de oscilaciones rápidas comunicadas a las moléculas de los cuerpos elásticos, perturbado el equilibrio de éstas bajo la influencia de un choque o frótación.

El aparato del oído es el agente conductor de las vibraciones sonoras, a las que conduce, a través de su delicado mecanismo acústico, hasta el cerebro, a quien transmite de este modo las diversas sonoridades.

Esta breve explicación da a entender, entonces, que según el individuo posee más o menos mejor constituido el aparato auditivo, así estará de desarrollada la sensibilidad de su cerebro; lo que significa que el podrá, en mejores condiciones que otros, distinguir los más delicados matices de cualquiera vibración armónica y melódica, bases constructivas de ese excelso arte de imitación que se llama la Música. Por eso decíase, verbi-gracia, que un músico tiene más sentimiento, más dotes emocionales que otro cuando percibe más delicadamente, cuando es más intuitivo, más exquisito, en fin.

Paderewski posee en tan alto grado esa maravillosa potencia de intuición, que cuando toca el piano, comunica a éste tal variedad de tonos arrancándole al mismo tiempo tal número de brillantes acordes y arpegjos llenos de mágico color, que oyéndolo es el críese fácilmente oír a la orquesta mejor concertada y más completa. Así es de poderoso el vuelo genial de este mago absoluto del teclado.

En cambio, el gran Beethoven era apenas un mediano ejecutante en el piano, lo que no le impidió escribir su inspiradísima «Novena sinfónica», un mundo de armoniosos acordes emotivos. Y cuando más tarde sobreviniese la sordera que tanto le desahogó, casi puede asegurarse que volatilizase su inmenso genio creador.

Entre el pueblo existen individuos que no conocen ni una nota de música, y, sin embargo, son capaces de ejecutar en un instrumento apropiado a ellos, piezas difíciles con rara perfección y habilidad, hasta con amor. Y están aquellos que se cursan armonía, composición, etc., y se encuentran impotentes para arrancar a una cuerda la nota menos expresiva; más aún, que no pueden distinguir un tono en bemo de otro sostenido, un andante de un maestoso, sino consultan la partitura escrita.

De todo esto dedúcese, que quien no posee oído, como se dice vulgarmente, jamás podrá ser buen músico y por lo tanto buen oyente, por mejor corazón que albergue su pecho.

Según Nietzsche, la cultura artística del oído no reporta beneficio alguno; y en cambio, el estudio de la pintura tiene la ventaja inapreciable de «aguzar la vista para la observación de los hombres y las situaciones, de hacerla tranquila y perseverante».

De peso es la opinión del gran filósofo, pero es conveniente no olvidar tampoco que hoy, y quizá por mucho tiempo todavía, la música es el único arte universalmente extendido por todas las capas sociales, y que gracias a ella es aún posible soportar ciertas cosas...

Todavía debe lamentarse que se hayan hecho pocos esfuerzos para intensificar en el corazón de los pueblos; no para hacer a éste momentáneamente olvidar su odiosa calidad de esclavo bestial, como podría creerse, si no para alentarle, dulcificarlo un tanto la vida mientras llegan tiempos mejores... En síntesis: crear una especie de musicoterapia aplicada, que según es notorio, resulta de gran eficacia, tanto estética como fisiológica.

Se entiende que no vamos a preconizar la divulgación de la música militar, ni la paamente técnica melódica, ni siquiera la «wagneriana»; esto resultaría contraproducente, pues, como lo prueba de modo inequívoco Nietzsche, estos géneros musicales constituyen más que todo, serio peligro para el libre desenvolvimiento moral, sano, de los pueblos verdaderos. Debe escogerse la música pura, la realmente intuitiva; todo lo que sea armonía popular elevada por el genio a la alta cumbre del ideal en el arte. Música ligera, ágil, elegante y rica en leit-motivos placidos, plena de suaves sensaciones, una completa «suite» de placenteras y eufónicas páginas de vida.

Estando seguros de que algunos seres poseen aptitudes especiales que no tienen otros, no significa, empero, que otros sean nulos, nada de eso. El que X pueda ser un excelente escritor, no impide que Y sea un buen arquitecto y Z un pintor de gran talento.

Vaya lo uno por lo otro. Lo que resulta impropósito es que Z, por ejemplo, que podría pintar tan bien, pretenda, por anomalía inexplicable, elevar monumentos arquitectónicos que resultarían churriguerosos, y vice-versa. Esto es lo malo y poco recomendable por consecuencia.

A que anularse aspirando ser poeta detestable, cuando se puede dar mucho más de sí como novelista, etc., donde se es más notable y se puede adelantar buena y prolífica obra cultural? Así, jamás se llegará a ninguna parte! No todos los días nace un Leonardo de Vinci, hermanés de arte...

El arte, que, después de la ciencia, es el más importante factor de las elevadas ideas modernas, necesita para desarrollarse ampliamente hombres puros, enemigos de torres ebúrneas, valientes; hombres que posean verdadera conciencia artística y puedan definir nitidamente la esencia excelsa de Natura, madre creadora de todos los seres con quien debe el arte sostener indisolubles vínculos, pues, que ella, y solo ella, debe ser el sublime maestro, porque lo es!

Luis A. Rezzano

NOTAS TEATRALES

El zapato de cristal

Por E. G. Velloso

Estas reseñas teatrales, que con su placer nos hemos propuesto continuar, no nos inspiran otro móvil que el de reflejar, aunque pálidamente, la belleza de las obras en su plasticidad, y sobre todo, la esencia intrínseca que las animan. Porque hoy más que nunca, tiene el teatro un valor alto y doblemente significativo, como factor artístico y educacional. Entendemos, desde el punto de vista artístico, la detección grata y profunda que experimentamos ante la forma de una estética evolutivamente superior, y por educacional, el proceso psicológico de las pasiones e ideas que la informan, siempre que observen unidad con la verdad y los humanos sentimientos sin mengua de belleza.

La misión del primero es objetiva, cuya emisión nos eleva y dignifica el espíritu, y la segunda, subjetiva, nos habla directamente al corazón, abriéndonos surcos de ignorados sentimientos, imprimiéndonos en la mente bellas e impercederas imágenes y alentándonos con nuevas corrientes de ideas, que serán para nuestras almas, la savia renovadora y tonificante, cuyo corolario será la concepción clara y positiva de un ideal de vida generosa y libre.

Y con este nuestro temperamento, emitiéremos nuestro humilde y siempre serio criterio, despojado de prejuicios e ideas preconcebidas.

Y con la misma franqueza que objetáremos lo que para nuestro concepto es erróneo y creemos perjudicial, brindaremos espontáneamente con el alma, nuestro caluroso aplauso a la obra que nos revele noblemente, con destellos de arte, un fondo de verdad y eficacia creadoras.

Inauguróse el jueves la Compañía del Teatro Nacional, con una conferencia sobre «Nuestro Teatro», pronunciada por su director, Alberto Ghirardo, y el estreno de «El Zapato de Cristal», comedia en tres actos de don E. García Velloso.

Un público bastante numeroso, escuchó con agrado la conferencia, siguiéndole con atención en el transcurso de su lectura.

Aunque ya nos eran familiares las ideas del conferenciante sobre el teatro, no dejó de ser una nota simpática y brillante.

Después de expresarnos los anhelos que animan a esta nueva Compañía, emancipada de la tiranía de empresarios, cuyo afán único es el lucro, nos explicó sus propósitos de director, que es, dar al teatro nacional un verdadero impulso, orientador y sano. Luego hizo una sucinta historia de nuestro teatro en sus diversas fases evolutivas, haciendo resaltar que hoy ha llegado a ser una de las manifestaciones más importantes del arte, exaltando la grandiosidad de esta obra, cuyo significado mérito es haberse realizado, impuesto como una necesidad, sin la cooperación de academias y sin la protección de los poderes constituidos. ¡Muy bien! Nos sugiere una idea: ¿Cuántas y cuántas obras duraderas y hermosas no realizarían los hombres en sus diferentes actividades si la vida tuviese un libre desenvolvimiento?

Mereció la conferencia por sus plausibles iniciativas, un largo y pronunciado aplauso, en el cual adherimos el nuestro.

En cuanto a la comedia, «El Zapato de Cristal», diremos que no merece mayores atenciones. Los dos primeros actos, bien contruidos por cierto, llenos de movimiento y comicidad exagerada y ridícula a veces, otras intencionadas, no es otra cosa que un divertido espectáculo que gira entre el vaudeville y la pochade. En cambio el tercer acto, toma tonalidades sobrias, que evidencian mejor la inverosimilitud de las situaciones dramáticas. Reconocemos en su autor, un exacto conocedor de los resortes escénicos. Pero esto no basta para realizar la verdadera obra de teatro. Distra lejísimos de nuestro concepto fundamental. Y el interés que despierta por su desenlace — que no se lo vamos a negar, por lo que en sí no nada del todo valdría — es el mismo que experimenta un infante leyendo un cuento fantástico.

Lo que lamentamos, y no podemos ob-

sar en silencio, es el contraste de esta obra con la idea bien inspirada que fundamenta la beneficencia de Ghirardo. Creemos, sin embargo, que no era esa la obra indicada para un debut de esta índole. Hubiéramos deseado una que afirmara elocuentemente sus conceptos recientemente vertidos. Eso era lo que esperábamos.

Son acreedores de un digno aplauso, los artistas, que interpretaron muy bien sus papeles.

M. Dante

PUBLICACIONES RECIBIDAS

La Antorcha

Como de costumbre, éste periódico de ideas, aparecerá mañana, lunes, contenido interesante material, entre el que merece señalarse, el siguiente: «Debemos imponer la paz», de Redacción; «La mordaza de Francia», Basebio C. Carbó; «Al margen de la guerra», Redacción; «Hombres ostomagos», Vicente Todoro; «Casos de moral», José Torralvo; «El bacilo del cólera visita a un inventor», Eugenio Noel; «Reunión de hambrientos», Redacción; «Los anarquistas y la guerra», Justo Gamelin; «El suicida», S. Peñafiel; «Vida intelectual», Redacción; «De la felonía», Laureano D'Oré; «Nuestra encuesta sobre la guerra», Redacción; «Nuestra opinión sobre la guerra», Agrupación J.A. [preparar]; Desde Campana; «Contra el crimen de la guerra», José D. Fernández; «Vida gremial», noticias y avisos de actualidad.

Pídanse en kioscos y vendedores.

Iconoclasta

Apareció el primer número de este periódico, ya anunciado. Trae el siguiente sumario: Nosotros; Encuesta; Crónica boulevardina; La madre; La tragedia de las ideas; Palabras al viento; Cosas de... ahora; Renovación; Ser iconoclasta; Ayer y hoy; Conocimiento; La mujer; Arco iris; Notas varias.

Asuntos gremiales

Los gráficos socialistas

Como se sabe, hoy continuará la asamblea de asociados de la Federación Gráfica Bonaerense, con la presencia del oficial de policía, a fin de tratar los puntos que se especifica en la orden del día, con motivo del informe de la Comisión Administrativa. Hecho sin mayor importancia sería ello si el desenvolvimiento de este sindicato fuera normal, pero como un montón de circunstancias imprevistas han venido a demostrar todo un plan premeditado, que se viene desarrollando desde tiempo atrás, con el firme propósito de servir a intereses ajenos en un todo al gremio, hace que en este momento hagamos sentir nuestra voz para dejar constancia una vez más de los mil y un procedimientos que nos están arrastrando en el seno sindical su salvadora influencia.

Los que con todo entusiasmo y voluntad férrea luchábamos dentro de este organismo creyendo aportar con nuestro concurso modesto un importante servicio a la clase obrera, puesto que pensábamos, una vez libre el gremio gráfico de ciertas trabas, estaríamos en condiciones de engrosar en la vanguardia del ejército proletario que en estos momentos se apresta a sellar el pacto solidario, refundiendo sus energías en un grande y poderoso organismo federal.

Pero un estrecho criterio de partido, por un lado, y un interés evidente, por otro, de algunos ciudadanos que accionan el pezón de la libre sindical han rodeado al funcionamiento de la Federación Gráfica Bonaerense, de un cúmulo de obstáculos que ésta marcha maravillosamente a la vanguardia y desleos de los «regeneradores» regimentados en el núcleo de oficio que tituló Agrupación Gráfica Socialista, responde a los pro-

puestos por el 10 Congreso del Partido a inspirar. Justo. He aquí, pues, como una entidad de clase después de cobijar en su seno las diversas tendencias ideológicas que hoy subsisten, viene a servir de escudo a un núcleo de vergonzantes, que han sabido aprovechar las armas políticas que sus compinches de elecciones esgrimían con tanto acierto en el predominio del poder. Los socialistas han introducido en las organizaciones obreras las inmundas prácticas de una política crotala como es la influencia del círculo que mangonea a su voluntad.

Señalada la fístula dañina que amenaza corroer y contagiar su podredumbre, los que deseamos salvar nuestra responsabilidad en la regresión sufrida por el gremio gráfico; no continuaremos dando pie al valor de resoluciones determinadas con anterioridad por los niveles de criterio, dejando en la horfandad de opiniones a los demagogos gráficos. Así, pues, creemos que los ciudadanos se encontrarán más cómodos dentro del rebano y la organización no tendrá derechos de ninguna especie con los que no cumalgamos con los «doctores» del partido, viniendo a servir ésta pura y exclusivamente a la susodicha agrupación; a los lidiados física y económicamente (subsido), a los desaparecidos (finados), a los lacayos de la burguesía (conscriptos) y a los socialistas de la crisis, que tan brillantemente pregonan en las plazas públicas las «bondades» del moderno ejército de la salvación y a su órgano de la comisión mixta, producto genuino de los gráficos socialistas.

¡Aurevoir!

Américo

Movimiento obrero

Congreso de obreros ferroviarios

Las primeras sesiones

Ayer por la mañana inauguró sus sesiones el congreso convocado por la Federación Obrera Ferroviaria, con asistencia de 34 delegados; 23 directos y 71 indirectos en representación de las siguientes secciones:

- Ayaquecho, F. C. S.; Alianza, F. C. P.; Ameghino, F. C. O.; Buenos Aires (diversos); Bragado, F. C. O.; Córdoba, F. C. A.; Cruz del Eje, F. C. A. de N.; Cañada de Gómez, F. C. A.; F. C. A.; F. C. C. C.; General Güemes, F. C. N.; General Pico, F. C. O.; Haedo, F. C. O.; Las Flores, F. C. S.; La Bajada, F. C. G.B.A.; Liniers, F. C. O.; Lincoln, F. C. O.; Santa Fe; Mercedes (varios); Malvinas, F. C. P.; Maipú, F. C. S.; Mochila, F. C. O.; Olavarría, F. C. N.; Rosario, F. C. A.; San Cristóbal, F. C. N.; San Juan, F. C. P.; Tandil, F. C. S.; Tronque (Lauquen), F. C. O.; Tucumán, (diversos); Taffi Viejo, F. C. C. N.; Villa Constitución, F. C. C. A.; (25 de Mayo), F. C. Sur.

Después de aprobar las credenciales de los delegados en nombre del Consejo Federal, el secretario leyó un amplio informe en el cual se especifica toda la acción desarrollada por la institución ferroviaria desde su fundación (5 de enero de 1912). En él detallan los conflictos con las empresas, propaganda, campaña contra la ley de jubilaciones, relaciones con las demás organizaciones, la unidad ferroviaria, y los propósitos fundamentales para crear la Federación Obrera del transporte.

Referente al movimiento de cotizantes, el consejo hace la aclaración siguiente: «De todas las organizaciones existentes en el país, la nuestra es la que cuenta con mayor fuerza numérica. Si hubiéramos adoptado desde el primer día un registro general de socios, o se hubieran matriculado los

lo sublime, quemaban a todo el que reía y hacía por la vida. El puritanismo fue por eso quien castró el arte: la selección intelectual y la belleza fueron perseguidas; las monjas tuvieron que desfilarse; la muda y la casta idealidad del helénismo plástico se volvió con indignidad; los dioses murieron; la elegancia de los discursos y de las letras fue afectada con actos hipócritas; las fieras fueron diezmadas; poblados los árboles, las aves perseguidas; las mujeres encarceladas, suprimidas las bebidas, y de todo debía surgir una quietud, un bostezo, un lloro, acariándose el ideal de la muerte; pero surgió la resurrección, la libertad, bajo el terror inquisitorial, y con el siglo de oro. Leonardo de Vinci, Juan Pico de la Mirandola, Servet, Savonarola y Galileo despertó el mundo a la verdad y al valor.

VII

Me parece que no hay para que difamar a los socialistas y anarquistas de crapulosos. Se debe hacer lo bueno hasta el grado de hacer resaltar lo malo, sin estar perdiendo el tiempo en intrigas, sin vivir eternamente rumiando calumnias como ciertos doctores y hombres de leyes.

El cristianismo se propagó merced a los esclavos, a los obreros, a los judíos tiranizados. Los burgueses se la apropiaron luego, y con este cambio establecieron los católicos la «aduanilla ritual» y la autocracia religiosa.

El socialismo y el anarquismo se expanden entre obreros y sabios (nada de «medianías»), de espíritus libres, fuertes, que no se castran con una eterna esperanza tísica.

El cristianismo fué religión de débiles, de enfermos, de viejos, como dice Nietzsche; pero hoy es de «mediadores» que nada creen y todo lo explotan. El socialismo y el anarquismo, si verdad es que encierran a los desheredados de la suerte, efectuada por la «ley del embudo», de uno y otro mando salen las almas de luchan, los hombres que luchan y saben luchar sin claudicar de sus convencimientos, aun por hambre o encarcelamientos... Uno son los pasivos, cristianos, y los otros los activos, socialistas; unos miran al cielo y otros el horizonte; unos aplauden y lloran a Dios, y otros por Dios y por ellos exigen lo que les pertenece.

Y nada de que los anarquistas sólo asesinan... Nada de eso: entre los cristianos existen «los suicidas de la vida plena»; eremitas, trapenses, monjas y místicos; entre los anarquistas los hay que acometen contra el capital y los poderes, embriagados por la libertad que aman y predicán, tal como lo demuestra Hamón. Pero ¡será la felicidad o el rato de placer, como dicen Voltaire y Vargas Vila, el loro maldito del «Mandarín» de Eça de Queirós?

Sánchez Lustrino.

El producto

El hombre, aprovechando los bienes que encuentra en la tierra, el agua, y el aire, conocidos y analizados por el estudio y combinados por el trabajo, medita su capacidad intelectual y energética, crea el producto y con él la producción, resultado de aquel elevado a maravillosa potencia.

Respecto de la agricultura, como dice Kropotkin, el agricultor moderno se satisface con una minúscula parcela de tierra para sacar de ella todo el alimento vegetal de una familia; para alimentar veinticinco cabezas de ganado vacuno, no necesita más espacio del que antes exigía una sola; modifica científicamente el suelo; desdén las estaciones; fabrica climas artificiales, calentando el aire y la tierra en torno de la tierra planta, y produce en una hectárea, sin temor a los años malos, lo que antes no se recolectaba en cincuenta. Véase como demostración este dato: grandes granjas del O. americano con un terreno inferior al mejorado del mundo antiguo, que comprenden miles de hectáreas, en las que se obtienen aún cosechas menores que en las del E. de América y en las europeas, con hombres con máquinas poderosas producen para abastecer anualmente a un domicilio a diez mil personas. Cálculase lo que por los procedimientos modernos y con buen régimen económica-

Anselmo Lorenzo.

socios ingresados en los tres años, con toda seguridad el número actual oscilará de dieciocho a veinte mil. Aun cuando nuestro cálculo puede parecer optimista en exceso, podemos demostrar como esas cifras se hallan por debajo de la realidad y por otra parte, lejos de parecernos satisfactorio, creemos que esa cantidad es bastante mezquina si se la relaciona con el número de obreros y empleados ferroviarios existentes en la república.

Según los datos remitidos por 29 secciones, el número de cotizantes actualmente es de 3.343.

La parte financiera del informe, da el siguiente resumen de los balances:

Ingresos: 1912, pesos 2.444.60; 1913 5017.40; 1914; 3.985.16, Total suma: 11.447.16. En concepto de donaciones y suscripciones voluntarias, 654.90. Egresos: 1912, pesos 2.151.20; 1913 5898.70; 1914; 3957.40.

Se puso a consideración por moción de la sección Cruz del Eje, la forma de votar las resoluciones del congreso, y después de un cambio de opiniones, se aprobó la moción del delegado de Rosario, que los votos se cuenten por secciones y no por el número de socios como proponía el delegado por Cruz del Eje.

Fue aprobado por unanimidad el informe de Consejo Federal, y a moción de la delegación de Cruz del Eje, se resolvió publicar el resumen de los balances.

Se pasa a discutir los estatutos. Al iniciarse la discusión el delegado por Cruz del Eje, propuso enmiendas de carácter reformista, que fueron reñutadas por el compañero Casas, delegado por Rosario.

Con manifiesta mala fe, el delegado de Cruz del Eje, apeló a un recurso rastroso alegando que Casas no podía continuar más en las sesiones porque no es ferroviario. Varios delegados observaron lo inoportuno de esta observación por cuanto fué aprobada la delegación por la mesa de poderes y por el Consejo Federal aceptando el pedido de la sección rosarina que ha nombrado a Casas, porque es el secretario de esa sección.

Después de discutirse acaloradamente, la delegación de Cruz del Eje, propuso que se reconsiderara la aceptación de la delegación de Rosario. Fué puesto a votación y obtuvo mayoría.

Los delegados de Cruz del Eje y La Alianza, protestaron por éste resultado y manifestaron la resolución de retirarse si no se retiraba Casas.

A este punto se clausuró la segunda sesión del día a las 7.30 p. m. Reanudada la sesión a las 9.30 p. m., las delegaciones de Ayacucho, Cruz del Eje, Haedo, Lincoln, Liniers, San Juan, Tandil, Alianza, Ameghino, demostrando una actitud hostil a los demás delegados abandonaron el recinto sin querer atender las explicaciones y pedidos de que continuaran actuando en cumplimiento de la misión que las secciones que representan les han confiado.

A moción de Casas, la presidencia nombró una delegación para proponerles a los disidentes volvieran al recinto a oír una exposición del mismo Casas que deseaba retirarse para zanjar las dificultades suscitadas por el incidente.

Los delegados disidentes se negaron a aceptar esta proposición.

Casas expuso los motivos que le inducían a retirarse o hizo moción para que se pase a cuarto intermedio y se invite nuevamente a los delegados de la minoría.

El otro delegado por Rosario y Santa Fe, manifestó su adhesión a Casas para retirarse también.

Fue apoyada por unanimidad. Hoy a las 8.30 a. m., continuarán las sesiones en Méjico 2070.

Convocatorias y resoluciones

Unión chauffeurs

Se realizó anteanoche con numerosa concurrencia la asamblea del gremio de chauffeurs, convocada para discutir el pliego de condiciones que será pasada a la intendencia reclamando modificaciones en los reglamentos de tráfico.

La asamblea fué muy animada y fueron aprobados ocho artículos del pliego, quedando los demás para la próxima asamblea que decidirá también la fecha que será presentado.

Obreros mosaístas

Se cita a los miembros de la comisión de la sociedad de Mosaístas, a que concurran a la reunión del domingo 7 del corriente a las 9 a. m., en Rincón 630. Se ruega no faltar por haber un asunto urgente para resolver.

El Secretario.

Panaderos de Belgrano

La Sociedad Obreros Panaderos de Belgrano, invita al gremio a la asamblea que se efectuará hoy, domingo 7, a las 8 y media a. m., en el local Aménabar 2059. Que nadie falte.

Zapateros y anexos

El lunes 8 del corriente a las 8 p. m., tendrá lugar la asamblea de obreros zapateros en el local Rincón 630, tratándose en ella la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; Balance; Temas y delegados al Congreso de la F. O. R. A.; Propuesta de la comisión respecto del cobrador; Asuntos varios.

Obreros peluqueros

(Sección Boca y Barracas)

Continuando con sus propósitos de sacudir los espíritus inactivos, esta sociedad dará su tercera conferencia de propaganda el martes 9 de marzo en el salón Australia 1837 a las 9.30 p. m.

Esperándose que el gremio concurre a cumplir con su deber.

Sociedad de Obreros Tabaqueros

Esta sociedad celebrará asamblea de socios hoy domingo 7 a las 9 de la mañana en el local Australia 1837, para tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, Nombramiento de delegados y temas a presentar al próximo congreso de la F. O. R. A.; Dilucidación de un asunto personal, Nombramientos de varios miembros de comisión, Asuntos varios.

La Comisión.

Obreros pintores

Se invita a los componentes de la comisión a la reunión que se efectuará hoy domingo 7 del corriente a las 8 a. m., en Australia 1837.

Nota. — A los que tienen entradas de la función, se les invita a pasar a dar cuenta de las ventas, en Australia 1837 el domingo próximo a las 8 a. m.

La Comisión.

Federación de Artes Gráficas

Se invita al gremio a la continuación de la asamblea del 3 que se efectuará hoy domingo 7 a las 9 a. m., en Rincón 630 para continuar tratando los urgentes asuntos que han quedado pendientes.

Obreros panaderos del Norte

Se invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará hoy domingo 7 del corriente a las 9 a. m., en Pámero 142 para tratar la siguiente orden del día: Informe de la marcha de la sociedad; Balance general de Enero y Febrero; Movimiento de la bolsa de trabajo.

Notas Varias

Orfeón Libertario

Se invita a sus componentes a concurrir hoy domingo 7 del corriente a las 8 a. m., en el local Australia 1837, para arreglar una función con los pintores.

Conferencia Belén Sárraga

Hoy domingo a las 9.15 p. m., dará su 7ª y penúltima conferencia en el teatro Argentino la señora Belén de Sárraga, desarrollando el tema «El problema de la educación».

El jueves 11, 8ª y última conferencia que versará sobre «El divorcio».

Contestando

El compañero de General Pico que se interesa por la declaración de E. Lluvia, vertida en «La Vanguardia», hallará la contestación a su pregunta en el artículo titulado «Ciencia y política» que apareció en «La Protesta» el Viernes 19 de febrero ppdo.

Notas administrativas

Donación voluntaria pro «La Protesta»

Table with 2 columns: Recibido por, Suma anterior. Includes entries for 'Tierra y Libertad', 'La Batata', 'La Rebelión', etc.

Recibido para varios

Table with 2 columns: Para, Suma. Includes entries for 'La Batata', 'La Rebelión', 'Tierra y Libertad', etc.

CORREO

Hay cartas para: — Cándido Toranzo, «La Antorcha», Alejandro Bastida, Enrique Suárez, Julián López Mallo, Eugenio Mardones.

Todo eso, no pudo dejar de ocurrírsele a Ameghino. Y sin duda ha estudiado el punto y quizás lo ha desarrollado; pero si así ha sido probablemente lo ha hecho en una de sus obras de las que no he leído que apenas he leído una sexta parte de ellas. Puede ser que no haya dedicado mayor atención a tan interesante tema porque tenía siempre mucho que hacer, y cuando uno está haciendo una cosa no puede hacer otra al mismo tiempo. Puede ser también que no haya dedicado mayor atención a este asunto porque o no se han encontrado todavía restos de monos de los antepasados del hombre o son ellos incompletos o muy deteriorados.

De mi parte tenía intención de dedicarle a este asunto algunos renglones, en un trabajo que he empezado a escribir; pero he caído en la cuenta de que nada me impide adelantar algo al respecto, y lo hice aquí para que los lectores que han tenido la paciencia de seguirme no queden bajo la impresión de un error o deficiencia que puedo subsanar.

El autor.

Fín

NATAL de BARBIER (58)

Origen y Genealogía DEL HOMBRE

Esta causa hubiera bastado para que la posición vertical resultara muy útil al hombre; pero hay muchas acciones que exigen la libertad de movimiento de los brazos, para lo cual es preciso que los pies ofrezcan al cuerpo una base firme y segura, y para llegar a este resultado tan ventajoso el pie se modificó en la forma que actualmente le tiene, perdiendo el pulgar su actitud para la prehensión.

Esto que dice Darwin es exacto. En efecto: los monos, cuya andadura no es vertical y que usan sus extremidades para agarrarse de las ramas pueden tomar cualquier objeto y a veces lo hacen, pero muy torpemente. Queda, pues, establecido que el desarrollo y la evolución de la mano fué acompañada o precedida por la evolución correlativa de los pies y de todas las demás partes del cuerpo. Pero es inexacto, no puede ser que el hombre o un homínido su antepasado haya llegado a darse cuenta de repente, como si fuera de un sueño que

posea un instrumento admirable (la mano) que obedecía a su voluntad, cosa que él ignoraba. Para mí esa revelación súbita es inadmisibile. No puedo creer que se realice una modificación orgánica de tanta magnitud sin causa eficiente que la produzca. Y esa causa es en el caso presente el uso continuado del órgano o sea de la mano debido a la afición o a la necesidad que el animal tenía de agarrar o de agarrarse. Este ejercicio fué el que dió origen a la mano humana.

Algo de lo que Ameghino dijo del hombre le pasa al niño. A medida que se va desarrollando su cerebro y con él su inteligencia anda haciendo nuevos descubrimientos en su propio cuerpo y ensayando nuevos movimientos o posiciones; pero es porque siendo él un resumen de la evolución de sus antepasados encuentra sus órganos ya formados o en tren de rápida evolución.

Bien distinta fué la evolución de los antepasados del hombre y de los primeros hombres. Estos impelidos por sus necesidades y por obscuras aspiraciones fueron con sus repetidas y continuadas tentativas de agarrarse de los objetos pequeños y de agarrarse a los grandes, los artifices que perfeccionaron sus órganos de prehensión, las manos. La acti-

vidad más o menos consciente de los antepasados del hombre y del hombre mismo fué la que operó la transformación de la mano primitiva, órgano imperfecto y grosero en la mano perfecta y delicada del hombre actual.

La mano actual es la transformación de la pata del microbiotherio que era parecida a la de la comadreja actual; pero estas patas descienden a su vez de otras más imperfectas todavía. Debieron de tener su origen en un animal marino afccionado a agarrarse de las plantas marinas o de otros objetos por medio de sus patas-aletas como lo hacen ahora los bagres para que la correntada no los lleve. Las aletas de los peces son más o menos rígidas y no articuladas, pero al principio cuando todavía no estaban orificadas y eran solamente cartilaginosas pudieron tal vez doblarse sobre un objeto y abrazarlo siendo pequeño. Esto es quizás imaginación; pero es indudable que la mano es el resultado de largos ensayos y ejercicios. Es indudable que es la consecuencia de los esfuerzos hechos por antiguos antepasados del hombre que trataron de agarrar o de agarrarse, probablemente para mantenerse en posiciones difíciles o para sacar el alimento de puntos en donde no podían alcanzar con la boca.